



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Ciencias
Sociales

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Monografía Licenciatura en Trabajo Social

Entre el neoextractivismo y la producción de lo común.
Miradas locales en diálogo con los ecofeminismos y el Buen
Vivir en Paso Centurión

Lucía Greco Castro
Tutor: Carlos Santos

2022

(...) “Nos han hecho creer que somos naciones, para que nos olvidemos que somos comunidades”. La visión desde lo pequeño puede ser subversiva en un sentido que todavía no podemos nombrar adecuadamente. Diré por ahora que quisiera ver un mundo de bio-regiones, no de naciones, de cuencas de ríos, no de departamentos o provincias, de cadenas de montañas, no de cadenas de valor, de comunalidades autónomas, no de movimientos sociales.

Silvia Rivera Cusicanqui *Un mundo ch'ixi es posible*.

Con los deseos de Silvia que también son los míos, agradezco la contención, el amor, la escucha y la confianza de quienes me rodearon en este proceso. Más importante aún, agradezco la hospitalidad y franqueza de las personas de Paso Centurión, en especial a Carol, Nilza, Las Quitanderas y Claudia y Milton.

INDICE

1. Resumen	3
2. Fundamentación	
3. Antecedentes	6
4. Preguntas de investigación	8
5. Objetivos generales y específicos	
6. Marco Teórico	9
6.1 <i>La contracara de un patrón de acumulación basado en la “extracción sin fin”</i>	10
I) Neoextractivismo: un modelo sistémico de acumulación por despojo	
II) La industria forestal y el mercado de tierras en Uruguay	12
III) Conociendo el Área Protegida Paso Centurión	15
6.2 <i>La producción de lo común y el paradigma del Buen Vivir como propuestas de otros mundos posibles</i>	17
I) ¿Qué son las prácticas de producción de lo común?	
II) Hacia una política del Buen Vivir	19
6.3 <i>Miradas ecofeministas para politizar la experiencia y re-inventar las relaciones sociedad-naturaleza</i>	21
7. Estrategia metodológica	27
I) Las dinámicas neoextractivas en el Uruguay del SXXI	29
II) El camino hacia una construcción de lo común en Paso Centurión	36
III) El Ecoturismo: una actividad que genera comunidad.	39
IV) Bajo el lente feminista: la experiencia de las mujeres de Paso Centurión	42
8. Reflexiones desde el Trabajo Social en diálogo con la cuestión social y la cuestión ambiental.	45
9. Bibliografía	50
10. Anexo	54

Resumen

El presente trabajo constituye la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social el cual pretende ser un aporte a las discusiones contemporáneas respecto al neoextractivismo y la industria forestal en Uruguay.

La investigación propone abordar qué prácticas de producción de lo común existen en el territorio en relación a las dinámicas neoextractivistas que son impuestas por la industria forestal (forestación); a partir de la interpretación de datos estadísticos respecto al tema y desde los discursos de la población que reside en el Área Protegida Paso Centurión ubicada en el departamento de Cerro Largo.

Se considera al neoextractivismo como la forma de acumulación de capital predominante en la actualidad, que se sostiene a nivel cultural y simbólico a través de la promoción de relaciones sociales extractivas entre hombres y mujeres; y entre mujeres y naturaleza. Los ecofeminismos se presentan como una perspectiva teórico-práctica para la creación de otros vínculos de respeto y cuidado permitiendo una convivencia armónica entre las personas y la naturaleza.

En este sentido es que interesa re-pensar desde una mirada ecofeminista las relaciones sociedad-naturaleza a partir de las experiencias de las mujeres vecinas de Paso Centurión.

Por último se señalan reflexiones desde el Trabajo Social con el objetivo de aportar al trabajo con personas en territorios rurales; de manera de comprender las desigualdades sociales y ambientales desde una perspectiva crítica, es decir, problematizando la relación entre la cuestión social y la cuestión ambiental.

2. Fundamentación

Este trabajo pretende constituir un aporte al desarrollo teórico generado respecto a las relaciones sociedad-naturaleza y su vínculo con el neoextractivismo en Uruguay. Desde quien escribe se parte de la preocupación social de las realidades vulneradas existentes en las zonas rurales de Uruguay. Es necesario ahondar en el alcance de las políticas públicas y sociales a estos lugares desde su elaboración y posterior implementación, trascendiendo las concepciones capitalinas-urbanas intrínsecas en ellas, contemplando la realidad rural de cada departamento. Es aquí donde el Trabajo Social adquiere protagonismo como profesión dinamizadora de esos procesos. En este sentido, es necesario resaltar que desde nuestra formación no abundan los

abordajes de la relación entre la cuestión social y la cuestión ambiental, ambas estrechamente relacionadas por los efectos societarios de la actual fase capitalista. Esto es, la profundización de las desigualdades sociales (cuestión social) mediante las dinámicas neoextractivas (cuestión ambiental) que contribuyen a la acumulación de capital.

Se propone realizar un abordaje de los discursos y prácticas locales ancladas en la producción de lo común en relación al neoextractivismo en Paso Centurión, y cómo es vivenciada esta relación por las mujeres de la zona. Teniendo presente la existencia de campos que han sido utilizados para la monoproducción forestal (una de las industrias del modelo neoextractivista) previo a la consolidación del lugar como Área Protegida.

Se parte de que el neoextractivismo promueve determinadas relaciones sociales entre hombres y mujeres, y entre estos y la naturaleza que funcionan como pilares para la implantación de este modelo en los territorios.

En Uruguay existen trabajos académicos acerca de las mujeres rurales desde la perspectiva de género y en estos últimos años se ha escrito desde una mirada feminista. No obstante, se coincide con Alicia Migliaro y Lorena Rodríguez Lezica (2020) en que son relativamente pocas las producciones teóricas que vinculan mujeres y extractivismos lo que nos diferencia de otros países de la región.

A diferencia de otras experiencias en el resto de América Latina, no han cobrado visibilidad en Uruguay expresiones de resistencia organizada frente al modelo extractivista de anclaje territorial y protagonizadas por mujeres. Al margen de algunas experiencias puntuales, es incipiente el abordaje de las problemáticas socioambientales y las disputas territoriales desde una perspectiva de género o una perspectiva feminista (p.147)

Por lo que este trabajo pretende contribuir al debate y generar nuevas interrogantes en torno a la relación sociedad-naturaleza y la tríada hombres-mujeres-neoextractivismos desde una perspectiva ecofeminista.

Se considera necesario explicitar una ruptura conceptual acerca del mito de la excepcionalidad uruguaya (Migliaro y Rodríguez Lezica, 2020) el cual refiere a un imaginario social que se sustenta en la idiosincrasia de la población uruguaya de descendencia europea y colocada dentro de cierta homogeneidad (Migliaro y Rodríguez Lezica, 2020) que nos une como nación y nos separa del otro.

Las autoras expresan que esta excepcionalidad se construye a inicios del sXX con la instauración del Estado moderno uruguayo y de la cultura civilizada, generada a partir de la exterminación de pueblos originarios, de la esclavización de las personas afrodescendientes y de las consecuencias de las dictaduras cívico militares (Migliaro y Rodríguez Lezica, 2020).

En este sentido la otredad tiene que ver con las costumbres de las poblaciones afrodescendientes, campesinas e indígenas compartidas con la región que nos han sido despojadas para la creación de la cultura uruguaya.

Una cultura sustentada por una matriz occidental y eurocéntrica, que excluyó la heterogeneidad cultural propia de ser un país frontera, visualizado con la exclusión y el racismo presente dentro del territorio: desde la ciudad al campo, desde los departamentos más al sur hacia los del norte, desde el desconocimiento de grupos o comunidades originarias que permanecen en Uruguay.

Por tanto este trabajo tiene como premisa esa ruptura sociocultural acerca de la excepcionalidad uruguaya, de manera de poder comprender desde una mirada descolonizadora las relaciones sociales de las personas con el neoextractivismo en Paso Centurión.

En lo que Áreas Protegidas (AP) refiere se establece que en Uruguay son reguladas por el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) institucionalidad creada en el 2000 a partir de la Ley 17234 “Declaración de interés general. Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas” posteriormente reglamentada en 2005 al inicio del período progresista (2005-2020). Las AP son creadas con el cometido de elaborar políticas de protección ambiental sobre aquellos espacios naturales que culturalmente, históricamente o ambientalmente son valorados para su conservación (Ley 17234 de 2000).

El hecho de constituir un AP no necesariamente implica que se brinden garantías que atenten contra los fines productivos por parte de empresarios y sociedades anónimas (Santos, 2011). En Paso Centurión se encuentran rastros de plantaciones que fueron dedicadas a la forestación, y las personas responsables en medio de un lento proceso judicial. Demandan al Estado el dinero por las pérdidas de la producción forestal al establecerse los límites del AP, aunque es una actividad productiva que genera un importante daño ecosistémico en el lugar.

En este aspecto es que la investigación aporta a las discusiones contemporáneas respecto a las AP como territorios en permanente disputa de intereses, focalizado hacia los discursos existentes acerca del neoextractivismo encarnado con la forestación.

Este trabajo es posible debido a la intervención que se realiza desde el año 2013 en la zona de Paso Centurión por el equipo docente y estudiantes del Espacio de Formación Integral (EFI) Relaciones Sociedad-Naturaleza en la Frontera, el cual he participado como estudiante durante el año 2020 y también como integrante dentro del Grupo de Estudios y Territorialidades Asociativas Rurales (GETAR), grupo que desde el año 2017 viene realizando de proyectos de extensión rural en la zona.

3. Antecedentes

En cuanto a los antecedentes en el tema en relación a Paso Centurión, interesa recuperar parte de los trabajos realizados años anteriores en el lugar en el marco de la Extensión Universitaria y de la presencia de JULANA¹ en el territorio.

En este sentido, se encuentran los aportes de Daniel González Fajardo, Mariana Quintana y Pablo Capurro (2019) en “Hacia un pensar colectivo. Una experiencia de extensión universitaria en las realidades uruguayas” donde se trabajó con las y los vecinos de la zona el asociativismo como forma de organización colectiva.

González Fajardo, Quintana y Capurro (2019) luego de presentar una breve historia del asociativismo en Uruguay, dan cuenta de distintas formas de organización colectiva que están en el territorio, como es: el “Grupo Colonos de Centurión”, que son un grupo de vecinos nucleados por el acceso a un campo perteneciente al Instituto de Colonización (INC), predio dedicado a la actividad ganadera que sustenta a varias familias. También se encuentra el “Grupo Vecinos de Centurión” reunidos por el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) del Ministerio de Turismo para la promoción de propuestas de turismo rural, brindando capacitaciones a la población sobre el tema y también apoyo financiero para la compra de insumos para los proyectos. Esta propuesta fue clave en el territorio porque posibilitó el involucramiento de varios vecinos y vecinas en las actividades de ecoturismo, que se sostienen hasta la actualidad. También permitió allanar el camino para el surgimiento de otros emprendimientos vinculados al ecoturismo que constituyen al turismo rural (González Fajardo, Quintana y Capurro, 2019).

¹ Julana (Jugando en la Naturaleza) es una organización no gubernamental (ONG) de educación ambiental que ha trabajado con la población de Paso Centurión.

El siguiente antecedente se refiere a la investigación de Carlos Santos (2020) “Naturaleza y hegemonía progresista en Uruguay”. En particular interesa el capítulo “Paso Centurión: entre la controversia y los 'discursos ocultos'. Infrapolítica de las resistencias a la forestación” en el cual se analiza desde la perspectiva del conflicto ambiental los discursos de la población local, así como desde figuras políticas de Cerro Largo en relación a la forestación.

En los discursos de vecinos y vecinas se observan las dificultades para vivir en el campo en este último tiempo frente al avance del interés empresarial en el territorio. Como consecuencia de ello es que sucede el fenómeno del despoblamiento rural, lo que ha repercutido en el cierre de instituciones como la escuela N°25 (Santos, 2020).

En cuanto a las restricciones a la forestación cabe mencionar que en el período de estudio Paso Centurión no era un Área Protegida, por lo que esa actividad no estaba prohibida, entonces existían campos dentro del área dedicados a la forestación. Estos campos pertenecían en su mayor parte a empresarios, y el resto a algunos productores de la zona que alternan la producción ganadera con la producción forestal, sistema productivo conocido como silvicultura.

En este sentido se menciona un acontecimiento en la zona de gran importancia para la población, que fue un incendio nocturno generado por parte de uno de los vecinos de Paso Centurión en un campo con forestación, este hecho es recordado por la comunidad como forma de resistir y poner freno a la forestación. Santos (2020) lo analiza a partir de los aportes de James Scott (2000) como parte del discurso oculto y como práctica infrapolítica, interpretado como aquellos discursos y prácticas que se realizan desde la subalternidad y que resisten al dominio que implica y representa la industria forestal.

Finalmente interesa como antecedente el texto “Co-producción de conocimientos e injusticias socio-ambientales. Reflexiones a partir de dos experiencias en Argentina y Uruguay” de Lucía Bergós, Laura Prol y Carlos Santos (2019) donde se aborda la experiencia en Paso Centurión desde una perspectiva interdisciplinaria que se sostiene en el tiempo en el marco del Espacio de Formación Integral (EFI- UdelaR).

Esta propuesta surge en un espacio de trabajo no universitario entre docentes y personas egresadas con la población de Paso Centurión (Santos, Prol y Bergós, 2019) de manera de enriquecer “la formación de los estudiantes y a la vez favorezca a la población local a partir

del intercambio y el conocimiento generado en ese marco” (Santos, Prol y Bergós, 2019, p.124).

Paso Centurión es un territorio con limitado acceso a servicios y con una riqueza ambiental tanto de flora como de fauna autóctona del país. Se han realizado diferentes formas de trabajo entre estudiantes y las personas de Paso Centurión, pautado por el abordaje de temáticas: desde lo relacionado al territorio como Área Protegida; así como el trabajo con la gente en la identificación de fauna autóctona con metodologías desde la educación ambiental. También el hecho de poder acompañar a los proyectos de ecoturismo en la elaboración de propuestas que fomenten un intercambio de saberes y una co-construcción de conocimientos que aporte a las necesidades de los vecinos y vecinas del lugar; entre otros.

4. Preguntas de investigación

¿Cuáles son las prácticas de producción de lo común que existen en Paso Centurión y cómo se relacionan con las dinámicas neoextractivas que se imponen con la forestación?

Desde una mirada ecofeminista ¿Qué particularidades presentan las experiencias de las mujeres en relación al neoextractivismo?

5. Objetivos

Objetivo general:

Analizar de qué manera se relacionan las prácticas de producción de lo común con las dinámicas neoextractivas que impone la forestación en Paso Centurión, recuperando las experiencias de mujeres en la zona.

Objetivos específicos:

- Identificar las prácticas de producción de lo común en Paso Centurión.
- Caracterizar las dinámicas neoextractivas que implica la forestación en el territorio.
- Comprender desde las experiencias de las mujeres cómo vivencian el neoextractivismo en Paso Centurión.

6. Marco teórico

Se considera pertinente conceptualizar el fenómeno del neoextractivismo para comprender qué prácticas de producción de lo común existieron y existen en el territorio. Se parte de que el neoextractivismo opera en los territorios con la industria forestal y se sostiene a nivel cultural y simbólico en determinadas relaciones sociales entre las personas y la naturaleza.

A modo de inicio se presenta al neoextractivismo a partir de la perspectiva de Maristella Svampa (2019) y Horacio Machado Aráoz (2015) utilizando el concepto acumulación por desposesión David Harvey (2003) como dinámica del sistema capitalista de este último tiempo.

Le sigue un apartado referido a la industria forestal y a la situación del mercado de tierras en Uruguay, donde Carlos Santos, Ignacio Narbono, Gabriel Oyhançabal y Ramón Gutiérrez (2013) presentan un marco legal hacia las empresas para el uso de tierras explotables para la forestación; y luego desde los trabajos de Narbono y Oyhançabal (2016) y Pierre Gautreau (2014) se señalan datos observados del último censo realizado en Uruguay respecto a la concentración de la tierra y la forma de acaparamiento transnacional. Finalmente, a partir de trabajos realizados por estudiantes años anteriores en la zona, se ubica témporo-espacialmente el AP Paso Centurión de manera de tener una visión descriptiva del territorio.

En un segundo momento, se encuentra el apartado destinado a la producción de lo común y el paradigma del Buen Vivir como proyectos políticos comunitarios que en su horizonte político son opuestos a las dinámicas neoextractivistas; de manera de comprender qué es lo común desde la perspectiva de Raquel Gutiérrez (2017) y cómo se expresa en el marco del Buen Vivir, para analizarlo desde los discursos de pobladores y pobladoras de la zona de Paso Centurión.

En un tercer momento, interesa centrarme en la propuesta de los ecofeminismos, principalmente desde la mirada de Yayo Herrero (2013) que establece determinadas claves para problematizar la relación sociedad-naturaleza, que junto al concepto de experiencia de Joan Scott (1992), constituyen relevancia para el análisis en la experiencia de las mujeres que viven en Paso Centurión.

6.1 La contracara de un patrón de acumulación basado en la “extracción sin fin”

I) Neoextractivismo: un modelo sistémico de acumulación por despojo

A modo de inicio, es pertinente explicitar qué es lo que se entiende por neoextractivismo ya que puede tener diversas acepciones. Maristella Svampa (2019) lo conceptualiza en sus análisis desde la visión de la ecología política, las disputas territoriales en la región entre los Estados y los movimientos sociales, pensando en clave latinoamericana. Por otro lado, los aportes de Horacio Machado Aráoz (2015) también contribuyen a la discusión a partir de lo que él denomina regímenes extractivos.

El neoextractivismo es un término que procede del extractivismo, entendido como la acción de extraer recursos naturales (especies, oro, plata, etc) originada en la época de la conquista y colonización europea sobre el territorio latinoamericano (Svampa, 2019). Por lo que su conceptualización es remota en el tiempo y es lo que determina el lugar que ocupa América Latina como periferia en el Sistema-mundo, configurando un territorio exclusivo para la extracción colonial sin fin (Machado Aráoz, 2015).

Esta acción realizada de manera intensiva y masiva, a costa de los ciclos de reproducción de la naturaleza, es decir, sin respetar el tiempo necesario para que vuelva a reproducirse; direccionada hacia la expansión y acumulación capitalista, en donde hay intervención por parte de los Estados; es lo que se denomina neoextractivismo.

Refiere a la lógica implementada por el capitalismo financiero desde las últimas décadas del sXX como eje vertebrador del proyecto neoliberal; en donde el Estado participa activamente en la redistribución y gestión de excedentes, legitimando el modelo e invisibilizando el daño ambiental (Gudynas en Svampa, p.16).

Machado Aráoz (2015) lo denomina como régimen extractivista y señala dos características: la sobre-explotación y la orientación exportadora. La sobre-explotación da cuenta del desfase que existe entre los tiempos de regeneración de la naturaleza y los tiempos en que se extrae la misma, no pudiéndose generar un equilibrio sistémico; por lo que se perpetúa la degradación ambiental. Por otro lado, la orientación exportadora, refiere al vínculo estructural de dependencia económica que se impone hacia las economías periféricas, lo que invalida la existencia de otras relaciones comerciales por fuera de esta lógica centro-periferia.

Entonces se establece que el neoextractivismo da cuenta de una forma de acumulación del capital sustentada por la explotación intensiva de los bienes comunes, siendo un factor determinante de la crisis ecológica que deriva del proyecto de la modernidad, avanzando mediante el despojo de personas y territorios, lo que David Harvey (2003) señala como acumulación por desposesión.

David Harvey (2003) conceptualiza a la acumulación por desposesión a partir de la conceptualización de acumulación primitiva elaborado por Karl Marx y de la reproducción ampliada del capital de Rosa Luxemburgo, en donde menciona que las formas de acumulación contemporáneas son: la especulación financiera y el sistema de créditos, donde se crean lazos de dependencia económica con países que lideran el comercio mundial (Estados Unidos, China) a través de la deuda externa de los países periféricos.

Harvey (2003) plantea que

lo que posibilita la acumulación por desposesión es la liberación de un conjunto de activos (incluida la fuerza de trabajo) a un coste muy bajo (y en algunos casos nulo). El capital sobreacumulado puede apoderarse de tales activos y llevarlos inmediatamente a un uso rentable” (p.119).

La acumulación por desposesión da cuenta de un modus operandi del capital a nivel económico, político, social y cultural; que se expresa mediante: la privatización y mercantilización de bienes comunes (tierra, agua y aire); la apropiación de patentes de propiedad colectiva (por ejemplo semillas producidas por pueblos originarios que pasan a ser propiedad privada); también el despojo de formas de producción y reproducción de poblaciones nativas de esos territorios (Harvey, 2003). La destrucción de territorios mediante guerras y crisis económicas como dispositivos que permiten la transformación a espacios que sean rentables al patrón de acumulación. También hace referencia al neocolonialismo instaurado en la subjetividad de las personas, generador de prácticas individualistas que reproducen este orden social.

II) La industria forestal y el mercado de tierras en Uruguay

El neoextractivismo como dinámica de acumulación capitalista, se expresa mediante proyectos de empresas transnacionales en lugares donde pueden acceder a la exoneración de impuestos y tener bajos costos de producción. En este sentido, hace referencia a un modelo productivo que es socio-territorial y que se implementa a través del monocultivo y la monoproducción (Svampa, 2019). Una de estas industrias es la forestación y en este caso se define como un modelo de producción intensivo basado en la plantación de especies arbóreas en un territorio, cuyo objetivo es la recolección de madera para elaborar pasta de celulosa (materia prima con la que se hace el papel)².

El impacto que genera este tipo de sistemas productivos en el ambiente nativo lo hace antagónico a sistemas productivos como son: la actividad ganadera o la agricultura familiar también realizada en el territorio.

Se puede situar a esta forma de producción como parte de lo que Svampa (2013) denomina Consenso de commodities, como lógica implementada durante el sXXI por los Estados para el desarrollo económico. Expresa un cambio en el patrón de acumulación que estaba basado en los lineamientos políticos instaurados con el Consenso de Washington a fines del sXX. Por lo que implicó un quiebre político-económico, donde el auge de los commodities pasa a generar un nuevo consenso político-económico.

Se entiende por Consenso de commodities a un acuerdo dado en el cual el crecimiento económico y posterior desarrollo de los países latinoamericanos depende de la capacidad de exportación de materias primas (commodities), privilegiando una dinámica extractiva a la vez que acentúa la dependencia de éstos a los vaivenes de la economía internacional. Los Estados tienen un rol flexible en este pacto que beneficia al capital que se mantiene en estos años en la región.

En esta línea, argumenta Svampa (2019) que “gran parte de las izquierdas y del progresismo populista continúan sosteniendo una visión productivista del desarrollo (...) [la cual prioriza] una lectura del conflicto social en términos de oposición entre capital y trabajo (...) minimizando las relaciones sociedad-naturaleza” (p.27).

² Un concepto técnico de esta práctica es el de Silvicultura, que refiere al cultivo de árboles en montes o bosques donde hayan sido talados o directamente no presentes en determinado lugar pero necesarios para el cuidado ambiental. El término forestación también da cuenta de esta acción, pero se aleja de una mirada de cuidado hacia el ambiente debido a la explotación del suelo y la naturaleza con la que se practica.

Esto implica que para los Estados latinoamericanos esta explotación de la naturaleza por parte de países extranjeros es bienvenida, porque posibilita el “desarrollo” económico, además del supuesto de que garantiza fuentes laborales a la población. Es decir, los sistemas forestales demandan mano de obra calificada (técnica) a la cual no acceden pobladores y pobladoras de la zona. Por lo que se prioriza el empleo para determinado sector de la población, cuya duración va a depender de los tiempos de acumulación del capital que prima sobre el carácter destructivo que recae sobre la naturaleza. Se sostiene que este modelo permite la redistribución del ingreso, el cual puede destinarse al consumo interno o hacia políticas sociales (Svampa, 2019) compensatorias de desigualdades estructurales. Esto último presenta una dicotomía para su abordaje, que es la cuestión social versus la cuestión ambiental; cuando ambas constituyen los problemas sociales que atentan contra las formas de subsistencia de las personas.

En lo relativo al caso uruguayo se establece que el neoextractivismo ha profundizado durante el ciclo progresista la lógica de acumulación neoliberal, apostando al crecimiento económico del país a partir de la inversión extranjera directa de la venta de commodities y manteniendo en vigencia legislaciones de los gobiernos neoliberales anteriores.

En esta línea se encuentran la Ley Forestal - Fondo Forestal - Recursos Naturales (N° 15.939) y la Ley de Zonas Francas (N° 15.921) aprobadas en 1987 como ejemplo de ello, donde se mantiene de la Ley Forestal las exoneraciones a empresas forestales en determinados suelos que por sus características son dedicados para la plantación forestal. Mientras que la Ley de Zonas Francas sirvió para la creación de las Zona Franca de Fray Bentos y Zona Franca Puntas de Pereira, aprobadas durante los gobiernos progresistas para la instalación de las plantas de celulosa UPM y Montes del Plata respectivamente (Santos, Narbondo, Oyhantçabal y Gutiérrez; 2013).

Siguiendo, de manera de comprender el estado en el que se encuentra el mercado de tierras en el país, en acuerdo con Ignacio Narbondo y Gabriel Oyhantçabal (2016) en Uruguay está presente el fenómeno de *acaparamiento de tierras (land grabbing)*, que da cuenta de la influencia de la lógica neoextractivista en el territorio. Se entiende por acaparamiento de tierras a aquellos “procesos de concentración y centralización (...) de las relaciones capitalistas en el sector agropecuario y la consecuente mercantilización de la tierra, sea (...) el titular (...) un Estado-nación o una empresa privada, extranjera o transnacional” (Narbondo y Oyhantçabal, 2016, p.3).

Los autores sostienen que entre 2000 - 2014 se ha comercializado alrededor del 46,3% de tierra total del país; frente a esta demanda, los precios de compra de tierra aumentaron de 448 a 3934 dólares por hectárea. También, se visualiza a partir del Censo General Agropecuario de 2014 para el período analizado 2000-2011; que hubo un descenso en la tenencia de tierras por parte de propietarios uruguayos, pasando de 90,4% a 53,9%; mientras que hubo un aumento en la concentración por parte de sociedades anónimas (empresas) pasando de un 1% a 43,1% lo que equivale a 7 millones de hectáreas aproximadamente (Narbondo y Oyhantçabal, 2016).

Estos millones de hectáreas son distribuidos por diferentes empresas extranjeras que deciden invertir sus capitales en el país. El trabajo de Pierre Gautreau “Forestación, territorio y ambiente. 25 años de silvicultura transnacional en Uruguay, Brasil y Argentina” del año 2014 evidencia esta concentración de la tierra por parte de las mismas en Uruguay, a partir de una tabla que expresa la cantidad de tierras poseídas en el este uruguayo en 2012 donde alrededor de 20 empresas transnacionales poseen tierra en el país, existiendo un porcentaje de concentración de un 88% del total de hectáreas en Rocha y Cerro Largo; y de un 86% de tierras silvícolas en Treinta y Tres y Lavalleja (Gautreau, 2014, p.64).

En esta línea, Narbondo y Oyhantçabal (2016) sostienen que las principales empresas de capital transnacional son Montes del Plata (Suecia- Finlandia - Chile) y UPM (Finlandia), y le siguen de origen estadounidense Global Forest Partners y Weyerhaeuser³.

Estos datos permiten establecer certezas en cuanto al predominio del acaparamiento de tierra a nivel transnacional a través de los paquetes agroindustriales y la adquisición de la tierra, en donde la rentabilidad del suelo depende de la ganancia de la empresa sin tener costo fijo. Así sucede con UPM, Montes del Plata y Union Agriculture Group en donde

aparecen claramente articulados los tres fenómenos económicos causantes del acaparamiento de tierra a nivel mundial, a saber: la apropiación privada de la renta internacional del suelo dado el incremento del precio de los commodities, la lógica especulativa de la circulación internacional de capital que busca aprovecharse de la valorización del activo tierra, y la reserva de valor en tierra, en tanto activo seguro que no se desvaloriza (Narbondo y Oyhantçabal, 2016,p.15).

³ Consultar por información acerca de las empresas que tienen inversión en Uruguay en la Tabla N°1 Listado de las principales empresas que controlan la tierra en Uruguay. (Narbondo y Oyhantçabal, 2016, p.9)

III) Conociendo el Área Protegida Paso Centurión

Paso Centurión es un poblado rural que constituye un Área Protegida ubicado en el departamento de Cerro Largo a 60 km de Melo su capital, limítrofe con Brasil a través del Río Yaguarón.

Esta conexión evidencia las características de ser una zona frontera, donde pobladores y pobladoras acceden a distintos servicios en la zona sur de Brasil más convenientes que el lado uruguayo. Una característica de ser un poblado fronterizo es lo que va quedando de la Aduana por donde se realizaba el pasaje de ganado en pie desde Uruguay a Brasil (Santos, 2020).

Este territorio forma parte del SNAP de Uruguay, las Áreas Protegidas se construyen a partir de la ley 17234 y tienen por objetivo la preservación del ambiente, los paisajes, las especies animales y vegetales autóctonas de la zona⁴. Esto se relaciona con que el paisaje de Paso Centurión esté conformado por mata atlántica, un tipo de selva subtropical de la región que permite que vivan diferentes especies que son únicas para la conservación ambiental.

La zona fue nombrada Reserva Departamental en 2007 por la Intendencia de Cerro Largo y posteriormente AP en 2019. El ingreso de la zona como AP fue también debido a la movilización de pobladores y pobladoras del lugar motivados por “la falta de oportunidades laborales y educativas, así como [por el] crecimiento de la actividad forestal en la zona y el alza de los precios de la tierra asociados a esta actividad productiva” (Quintana, Capurro y González Fajardo; 2019; p.110).

El hecho de que la zona constituya un AP, debe estar acompañado de la construcción de un plan de manejo que explicita cuáles son los usos y restricciones dentro del área; lo que por el momento no se ha realizado.

Paso Centurión es un poblado pequeño que cuenta con menos de 200 habitantes, quienes componen a nivel sociodemográfico una población envejecida, porque hay mayor proporción de personas adultas respecto a la cantidad de niños, niñas y jóvenes. Igualmente, en estos últimos años se evidencia la presencia de personas no oriundas del campo, lo que serían “nuevos rurales” o “neorruralidad” categoría que da cuenta del fenómeno de personas que

⁴ Disponible en: <https://www.mvotma.gub.uy/ambiente/conservacion-de-ecosistemas-y-biodiversidad/areas-protegidas/snap>

eligen ir a vivir a la campaña. Esto genera que puedan coexistir diferentes formas de vida en el territorio.

Respecto a los servicios de la zona, se encuentran una comisaría, una escuela y una policlínica; por lo que las y los pobladores se dirigen a Melo o Herval (Brasil) si necesitan de otra institución. Aunque el transporte público que va desde Melo a Paso Centurión tiene poca frecuencia, agregado al mal estado de la caminería que cuando llueve y aumenta la cantidad de agua del río Yaguarón, se imposibilita el ingreso o la salida al lugar.

Una institución reciente en el territorio es el Municipio el cual fue creado y la presencia de la figura del Alcalde elegido en las elecciones municipales de 2020.

En lo referido a las fuentes de energía, se puede decir que en el AP se encuentra un parque eólico que genera energía sustentable para el país; esto contrasta con la realidad de las viviendas de la zona ya que la electricidad tiene una historia reciente en el tiempo y se encuentra ampliándose hacia el resto de la población.

En este sentido señalan Quintana, Capurro, González y Etcheverry (2017) y Santos (2020) que la inauguración del cableado eléctrico implicó un gran acontecimiento para pobladoras y pobladores, de tal magnitud que tuvo la presencia de José Mujica, presidente de Uruguay de ese entonces (período 2010 - 2015).

Respecto a los sistemas productivos de la zona, la actividad productiva principal que genera el sustento económico familiar es la ganadería extensiva de vacunos, siguiendo la ganadería extensiva de ganado ovino; en la cual productores y productoras son responsables directos de la producción o trabajan de manera asalariada para terceros (Quintana, Capurro, González y Etcheverry; 2017).

También se puede encontrar la presencia de huertas para el autoconsumo, así como la existencia de silvopastoreo, es decir, la producción forestal que convive con la producción familiar.

6.2 La producción de lo común y el paradigma del Buen Vivir como propuestas de otros mundos posibles

En acuerdo con la pregunta guía planteada, la investigación se propone abordar qué prácticas de producción de lo común dirigidas hacia la comunidad se encuentran en relación al neoextractivismo que es generado con la forestación en Paso Centurión. Por lo cual, en un primer momento se trabajará en la articulación de dos conceptos teóricos: por un lado la mirada de Raquel Gutiérrez (2017) en conjunto con Lorena Navarro y Lucía Linsalatta (2016) acerca de qué se entiende por prácticas de producción de lo común; y por otro lado se abordará la conceptualización de James Scott (2000) acerca de las prácticas ocultas que constituyen la infrapolítica de los subordinados. La cual es interpretada como una forma política que se construye “desde abajo” en oposición a la verticalidad “desde arriba” con la que empresarios imponen los proyectos neoextractivos en los territorios.

En un segundo momento se propone abordar el horizonte político que implican las luchas y los movimientos por el Buen Vivir, en referencia a los movimientos latinoamericanos de base campesina e indígena que defienden los territorios en los que viven, que muchas veces son invadidos por las industrias del neoextractivismo.

l) ¿Qué son las prácticas de producción de lo común?

Raquel Gutiérrez (2017) propone una mirada en la cual convergen reflexiones académicas con su práctica política militante, como lo fue su participación en luchas sociales sucedidas en México como Bolivia; en la construcción de redes comunitarias que se gestan más allá de las lógicas estado-céntricas. Asimismo, su trabajo articula experiencias comunitarias indígenas puestas en diálogo con las corrientes feministas y las luchas de las mujeres.

Las prácticas de producción de lo común son entendidas como aquellas acciones realizadas en conjunto con otras personas, de manera recíproca, para la resolución de un conflicto o para la satisfacción de necesidades humanas que a la vez son cotidianas de un grupo o comunidad. Asociado a la cooperación social y la horizontalidad en la toma de decisiones; no deja de estar atravesado por conflictos, entre quienes integran el grupo y desde el mismo con otros actores; ello supone un trabajo continuo para ser sostenido en el tiempo.

La producción de lo común es lo que orienta el entramado comunitario que se va tejiendo por la colectividad, lo común desde las autoras Gutiérrez, Navarro y Lisalatta (2016) se distancia de la concepción de Negri y Hardt quienes aluden a aquellos bienes inmateriales que resultan

de la cooperación social en un contexto productivo; así como de la propuesta de Ostrom que da cuenta de los procesos de gestión colectiva de bienes comunes que pueda realizar un grupo local; porque ambas visiones dejan a un lado el trabajo reproductivo.

Por lo que *lo común*, implica un trabajo comunitario realizado desde la esfera productiva y reproductiva de manera cotidiana, por lo que no refiere a un ideal al alcanzar, aunque su horizonte ético-político sea la transformación social. Su concepción se opone en esencia al de propiedad privada e implica la asociación y cooperación con otros para la re apropiación y regocijo de lo existente ya sean bienes materiales o inmateriales (Gutiérrez, Navarro y Lisalatta; 2016).

Dado el sistema en el que vivimos, la creación de lo común conlleva trabajo continuo de manera instituyente, producido desde dentro o fuera de la órbita estatal con otras personas para vivir una vida digna.

Al comprender las prácticas de producción de lo común en relación al neoextractivismo en Paso Centurión se podrá conocer si existen, qué es lo que abarca ese común, así como lo puede ser la existencia de proyectos individuales o colectivos en la zona la defensa de los bienes comunes, o prácticas cotidianas desde las formas de vida de pobladores y pobladoras para su subsistencia en el territorio.

En esta línea, los aportes de James Scott (2000) permiten enmarcar estas acciones que se tejen desde la subalternidad pero que no por ello son subalternas, sino que dan cuenta de otras formas de construir política. De esta manera Scott plantea el término infrapolítica que expresa las prácticas y discursos que están ocultos para quien detenta el poder de manera pública. El discurso oculto es

donde los subordinados se reúnen lejos de la mirada intimidante del poder, es posible el surgimiento de una cultura política claramente disidente. (...) Se trata de una política del disfraz y del anonimato que se ejerce públicamente, pero que está hecha para contener un doble significado o para proteger la identidad de los actores (Scott, 2000, p.43).

II) Hacia una política del Buen Vivir

En los últimos años en la región adquieren mayor visibilidad los movimientos principalmente de base campesina e indígena en defensa de sus territorios, semillas y culturas. Como se mencionó anteriormente el neoextractivismo se implementa bajo el paradigma de acumulación por desposesión y las luchas cotidianas contra estas formas de despojo, configuran una resistencia frente a la imposición hegemónica de este modelo de producción. Ejemplo de ello es el Movimiento Sin Tierra en Brasil y a nivel mundial La Vía Campesina⁵, organizaciones del campo que nuclean demandas de campesinos y campesinas, en defensa de una producción sustentable y para el consumo de todas las personas a través del fomento de la agroecología, el intercambio de semillas y la soberanía alimentaria. En donde la transformación social sucede mediante acciones que inciden en la desigual estructura del reparto de tierras, teniendo como horizonte político a la reforma agraria. Refiere a una praxis, conjunción de teoría y práctica política, que se implementa mediante herramientas provenientes de la educación popular y que se oponen a los valores capitalistas promovidos por el neoextractivismo: el agronegocio y la monoproducción forestal.

Según Svampa (2019) estas prácticas pueden comprenderse como rupturas con el modelo extractivista tradicional, debido a que las luchas en defensa de la tierra y naturaleza se oponen a la “ilusión desarrollista” sostenida por los gobiernos progresistas en la región. Son rupturas porque generan movimientos instituyentes en relación a la lógica neoextractiva instituida.

Por otro lado, se encuentran los aportes de Machado Aráoz (2015) quien sostiene que estas luchas constituyen movimientos por el Buen Vivir, y que expresan la posibilidad de tener una existencia digna en una relación armónica con los bienes comunes naturales (semillas, agua, tierra y aire). Lo que se opone a la conceptualización de “recursos naturales”, la cual prioriza la capacidad de explotación de ese “recurso” con fines extractivos.

Los movimientos por el Buen Vivir dan cuenta de las prácticas comunitarias que se tejen desde la subalternidad desde los pueblos originarios por y para la defensa de la naturaleza; y son cuestionadores del proyecto de modernidad y del colonialismo instaurado en las políticas con sesgo eurocéntrico llevadas adelante por los progresismos latinoamericanos (Machado Aráoz, 2015).

⁵ Por mayor información visitar <https://viacampesina.org/es/>

El paradigma del Buen Vivir invita a pensarnos y hacer práctica política con otras, lo que trasciende a la práctica política partidaria; para sostener las formas de producción y reproducción de la vida, un planteo que también expresan los feminismos latinoamericanos.

En este sentido, sostiene Machado Aráoz (2015)

Buen Vivir invita a re-crear la revolución en términos de la re-apropiación colectiva del trabajo, de sus medios y de sus frutos; re-crear la comunalidad para re-apropiar-nos políticamente de los procesos productivos, de los medios fundamentales de la Vida y del sentido de la Vida. Buen Vivir es, en definitiva, un camino y una apuesta a producir, inventar una nueva Era en la historia de la humanidad; la Era de la Justicia y la Fraternidad como condición para la Libertad plena (p.45).

Es pertinente considerar los planteos desde los movimientos por el Buen Vivir para indagar si este paradigma se encuentra permeando las prácticas realizadas desde la comunidad de Paso Centurión y cómo vivencian la forestación. El paradigma del Buen Vivir expresa formas más amenas de relacionamiento con otras personas y especies, así como da cuenta de vínculos no extractivos con la naturaleza necesaria para la subsistencia de todas las formas de vida. Esto último, también es cuestionado por las teorías ecofeministas acerca del patriarcado intrínseco en las relaciones entre mujeres y hombres con la naturaleza.

6.3 Miradas ecofeministas para politizar la experiencia y re-inventar las relaciones sociedad-naturaleza

Las teorías ecofeministas se remontan a las décadas del 60'-70' donde teóricas estadounidenses y europeas empiezan a señalar el paralelismo existente en cuanto a la explotación hacia la naturaleza y hacia las mujeres. Estos años coinciden con el auge de la revolución verde (Cecon, 2008) que da cuenta de una nueva etapa en la modernización agrícola, mediante la explotación intensiva de cultivos de alto rendimiento, a través del uso de maquinaria pesada y del uso de fertilizantes, pesticidas y herbicidas (agrotóxicos). En los 90' Cecon (2008) señala que emerge una nueva revolución verde vinculada a la introducción de cultivos genéticamente modificados conocidos como transgénicos.

La plantación de estos cultivos implica un gran deterioro ambiental, asociado a la cantidad de agua potable que necesitan y la contaminación del agua que producen a causa de los agrotóxicos, así como erosionan el suelo impidiendo que pueda volver a reutilizarse para otros cultivos. En este sentido es que se afirma que la revolución verde no es más que la expansión planetaria del modelo neoextractivista.

Por otro lado, esas décadas también se caracterizaron por los debates realizados desde los organismos internacionales acerca del modelo de Desarrollo⁶ implementado a partir de la segunda posguerra (1945). En ese tiempo ya se predecían los efectos del “mal desarrollo” (Svampa, 2019) porque el crecimiento económico no era ilimitado, sino que dependía de la capacidad finita de explotación de la naturaleza lo que comprometía la supervivencia de generaciones futuras. Algunas de estas instancias de debate fueron: el Primer Informe al Club de Roma, la declaración de la ONU sobre el Medio Humano en Estocolmo (1972) y más adelante (1987) el Informe Brundtland de las Naciones Unidas; se destaca que entre estas dos últimas declaraciones es que emergen las propuestas para la elaboración de políticas regidas por el paradigma de desarrollo sustentable (Foladori, Pierri, 2005).

Estos acuerdos entre los países para mitigar el daño ambiental a gran escala sumado a las directrices político-económicas implementadas con la revolución verde, han derivado en las actuales políticas “verdes” de carácter sustentable cuyo propósito es reducir el impacto

⁶ El nuevo orden económico que acontece luego de la Segunda Guerra Mundial establece la existencia de países desarrollados (industrializados, avanzados) y subdesarrollados (cuyas políticas económicas deben dirigirse para alcanzar ese desarrollo aceptado).

generado por las industrias en el ambiente. Sin embargo, se constata que no implican un cambio estructural de las dinámicas neoextractivas capitalistas porque profundizan la crisis ecológica.

Los ecofeminismos expresan la conjunción de dos campos teóricos: las teorías feministas y las teorías ecologistas. Dentro de los ecofeminismos se pueden identificar diferentes perspectivas, una más espiritualista a partir del principio femenino donde la mujer y la naturaleza comparten el hecho de ser productoras de vida (Shiva, 1991) otra más esencialista que retoma a la esencia femenina como escribe Simone de Beauvoir; así como está la mirada marxista-constructivista como la de Yayo Herrero (2013) y finalmente se encuentran las miradas desde el Sur nutridas por los aportes de los feminismos latinoamericanos.

Desde las diferentes perspectivas se comparte el cuestionamiento hacia el androcentrismo instaurado con la modernidad en las sociedades occidentales expresado en el dualismo hombre-naturaleza, en la división jerárquica de lo humano y lo no humano (Peredo, 2017) una concepción del mundo que tiene su correlato en el dualismo cartesiano, en la separación mente-cuerpo y razón-emoción:

Se justifica (...) la falta de vínculo emocional con la naturaleza y los cuerpos "explotables". Se "racionaliza" el dominio y sometimiento de aquello que se considera simple y mecánico y que es posible prever. Al situar lo femenino, dicotómicamente separado de lo masculino, en el mismo lado que la Naturaleza y el Cuerpo, se justifica también su sometimiento y dominio (Herrero, 2013, p.288).

En esta línea es que los ecofeminismos denuncian que la opresión hacia la naturaleza y hacia las mujeres constituyen parte de un mismo fenómeno que es la alianza capitalista-patriarcal (Peredo, 2017).

Interesa retomar a los efectos de cuestionar las relaciones sociedad-naturaleza, los aportes ecofeministas en relación a la ecoddependencia y a la interdependencia (Herrero, 2013). El hecho de situarnos como seres ecodpendientes implica comprender que la escisión naturaleza-cultura es una construcción social realizada para justificar el sometimiento de la naturaleza por parte de las sociedades, lo que anula la relación vital de dependencia con la misma para la funcionalidad del sistema capitalista. La vida humana puede desarrollarse de forma plena mediante la convivencia armónica con los bienes comunes, esto es, respetando los tiempos de reproducción de la naturaleza a la vez que son satisfechas las necesidades humanas.

Por otro lado, también es necesario comprendernos como seres interdependientes, esto es, que nuestra subsistencia depende de los tiempos de cuidado y energías que depositan las personas que nos rodean en diferentes momentos de la vida (desde la infancia a la vejez). Esto incluye la posibilidad de satisfacer la necesidad de afecto, de alimento, de vestimenta, entre otras necesidades vitales.

Se coincide con Herrero (2014) en que tanto la invisibilización de la interdependencia, así como de la necesidad fundamental de afecto y la supremacía de la razón sobre la emoción constituyen los pilares para el orden patriarcal.

La interdependencia es anulada por el orden capitalista al entender al cuerpo como mercancía y al trabajo como actividad por la que se percibe un salario. Desde la economía feminista (Migliaro y Rodríguez Lezica, 2020) se ha contribuido a través del concepto ampliado de trabajo el cual denuncia a la histórica división sexual del trabajo que ha colocado en las mujeres los roles de reproducción biológica y social. El concepto de trabajo ampliado permite reconocer y valorar desde su visibilización los tiempos de trabajo cotidianos realizados para el cuidado y satisfacción de las necesidades de otras personas.

El neoextractivismo tiene como pilar este orden capitalista-patriarcal para instaurarse en los territorios, que no sólo es sobre las mujeres sino que también sucede entre varones. Rocío Silva Santiesteban (2017) lo evidencia en su investigación acerca de los conflictos ecoterritoriales en Perú, señalando el pacto dependiente-patriarcal que parte de la desigualdad entre las elites (varones blancos colonizadores) y los mineros (varones colonizados). Esto permite ver al colonialismo como eje vertebrador en estos proyectos; lo que da cuenta de cómo opera la dominación masculina en los territorios, y cómo esta dominación masculina-extractiva es trasladada por parte del varón colonizado hacia las mujeres.

Actualmente en América Latina las mujeres se encuentran liderando experiencias de luchas sociales resistiendo al despojo para la defensa de los territorios; debido al avance del agronegocio, la industria forestal, la megaminería, el monocultivo de soja, entre otras de las industrias del neoextractivismo⁷.

⁷ Las luchas por la defensa de los territorios son fuertemente criminalizadas causando la muerte de lideresas sociales como sucedió con Berta Cáceres cofundadora de la COPINH (Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras) en 2016. La siguiente lectura profundiza acerca de las violencias del extractivismo sobre las mujeres “Resistencias al extractivismo desde las mujeres defensoras de los territorios en América Latina” Disponible en:

Esta participación de las mujeres al frente de las luchas sociales no son hechos aislados entre sí, sino que tienen estrecha relación con los movimientos sociales que están sucediendo en el continente. En particular con el apogeo que adquirieron las luchas feministas alrededor de 2015 en adelante. En Uruguay señala Mariana Menéndez (2018) que esta revuelta inicia en 2014 con la primera alerta feminista⁸; en Argentina en 2016 con la huelga feminista que implicó el paro del 8 de marzo, de carácter transnacional (Gago,2019). En esta línea, agregan Migliaro y Rodríguez Lezica (2020) que este renacer en las luchas feministas implicó un antes y un después hacia formas de hacer política:

Estas medidas de lucha fueron un quiebre que, como momento pedagógico político, posibilita evidenciar las tareas invisibilizadas y la violencia denegada que recae sobre las mujeres y los cuerpos feminizados. (...) Multiplicó, en un proceso transgeneracional, una ética profundamente crítica de los status quo y cuestionadora de las prácticas políticas tradicionales (p.152).

Esta ruptura a nivel simbólico-cultural que interpela a la sociedad y la explotación denunciada por los ecofeminismos, expresan el punto en el que estamos de la lucha social, en donde urge la deconstrucción de aquello culturalmente arraigado para la construcción de relaciones sociales sustentadas en vínculos no depredadores con la naturaleza.

La cuestión sería ¿cómo hacer para que esa deconstrucción permita la creación de otros lazos sociales entre las personas y la naturaleza? Una sugerencia inicial para su problematización puede ser el hecho de partir de la frase *lo personal es político* de Kate Millet en la década de 1970, importante para las corrientes feministas porque surge en un contexto en el cual las desigualdades de género eran entendidas como problemas personales de las mujeres. El hecho de lograr visibilizar que cada experiencia no es individual y aislada de otras que sucede en el espacio privado, sino que es la expresión de una estructura patriarcal que produce desigualdades sociales que repercuten bajo los mismos patrones sobre determinada población, en este caso las mujeres, en un espacio de mayor privacidad como es el hogar, da cuenta de la relevancia política para la sociedad.

https://www.aler.org/node/7113?fbclid=IwAR2NEfkeJj8QnrDvWBv26HitsbB6R1AFz0rYqLWjTZiVd_uzSCTm7D3MEMs

⁸ Refiere a una denuncia pública contra la violencia machista mediante la concentración en la calle cuando sucede un femicidio, una acción colectiva que continúa presente en el tiempo.

Por lo que politizar la experiencia de una misma es una manera de problematizar las vivencias propias, y desde este lugar es que se pretende conocer y comprender las experiencias de las mujeres en torno a la forestación en Paso Centurión.

A partir del concepto de experiencia de Joan Scott (1992) se parte del supuesto de que cada experiencia es importante en su individualidad y depende de cómo es transmitida, de cómo fue o es vivida, en este caso, por cada mujer de la zona.

El pensamiento de Joan Scott (1992) implicó una ruptura de cómo la historiografía tradicional analizaba las vivencias de sectores subalternos al proponer una perspectiva fundada en el postestructuralismo, centrado en el análisis del discurso.

Damián López (2012) realiza un recorrido teórico de cómo se concibe la experiencia incluyendo a autores como Raymond Williams y Edward Thompson para llegar a la propuesta de Joan Scott. Evidencia las discusiones de la época en torno al marxismo estructuralista y el marxismo culturalista, siendo referente del segundo Thompson. En su libro “La formación de la clase obrera en Inglaterra” (1967) señala que la creación de la clase obrera no ocurre por la posición estructural económica de clase, sino que hay valores, ideas, intereses individuales que constituyen la conciencia de clase, así como una historia compartida que allí se expresan. La experiencia aparece como un elemento determinante, a diferencia de la conciencia de clase que al ser subjetiva puede modificarse; la experiencia es el resultado de una objetivación de determinada vivencia que es subjetiva. En este sentido, las críticas a Thompson respecto a su conceptualización de la experiencia era que ésta aparecía como mediadora entre la estructura y la conciencia del ser social (López, 2012) sin ser claro qué lugar ocupaba.

Joan Scott cuestiona las concepciones de cómo se comprendía la historia, el lugar del sujeto y sus vivencias. A partir de la crítica a su trabajo de cómo había estudiado las identidades de las trabajadoras francesas en el sXIX, el cual carecía de una interpretación de sus historias en relación a las significaciones discursivas.

La propuesta de Scott se centra en los sistemas de significados que crean determinados discursos y que en este sentido construyen la experiencia (López, 2012). Es una articulación y diálogo permanente entre la experiencia, el discurso y los significados; donde el supuesto metodológico es el análisis del discurso.

La experiencia no refiere a una vivencia concreta objetivada, sino que se va construyendo desde el discurso y por eso puede ser modificada a posteriori por circunstancias de la vida de la persona que inciden en cómo fue concebida o cómo va a proyectarse esa vivencia.

La experiencia es un evento lingüístico (no ocurre fuera de significados establecidos), pero tampoco está confinada a un orden fijo de significado. Ya que el discurso es por definición compartido, la experiencia es tanto colectiva como individual. La experiencia es la historia de un sujeto. El lenguaje es el sitio donde se representa la historia (Scott, 1992, p.66).

Entonces, la vivencia por un lado es colectiva pero a la vez individual, se comparte el sistema lingüístico lo que habilita una experiencia compartida pero al referir a la historia de vida de una persona, va a tener diferente la narrativa. Por lo que adquiere importancia el sistema de significados que esté operando en este tiempo-espacio.

7. Estrategia metodológica

La estrategia metodológica es de carácter cualitativo y consistirá en el uso de la entrevista etnográfica como señala Eduardo Restrepo (2016) como técnica de investigación. La etnografía es una metodología empleada que surge en el campo de la antropología para el estudio de sociedades y culturas, implica una interiorización por parte de quien investiga de las pautas culturales y tradicionales del campo a investigar. Por lo que este tipo de investigación puede comprender temporalmente desde unos pocos meses hasta años en culminarse.

Desde esta mirada es que interesa comprender los discursos, prácticas y experiencias respecto al neoextractivismo en Paso Centurión, partiendo de que el conocimiento local refiere a comprensiones situadas (Restrepo, 2016) de esa realidad que constituye un mundo social. Se denominan comprensiones situadas porque surgen de la vivencia, de pensamientos y maneras que las personas entrevistadas significan esa realidad social (Restrepo, 2016) y se pone en juego con quien investiga en la instancia de trabajo de campo.

Asimismo, se corresponden con lo que Rosana Guber (2004) va a denominar perspectiva del actor que da cuenta del entendimiento de las personas acerca de ese mundo social, es un “universo de referencia compartido -no siempre verbalizable- que subyace y articula el conjunto de prácticas, nociones y sentidos organizados por la interpretación y actividad de los sujetos sociales” (Guber, 2004, p.41).

Estas apreciaciones metodológicas son necesarias para no realizar sesgos etnocéntricos, es decir, no mal interpretar la perspectiva del actor ni sustituirla por la perspectiva de quien investiga (Guber, 2004).

La entrevista etnográfica se propone como un diálogo fluído entre las personas informantes y la investigadora, es decir, que sea una conversación pautada por determinados ejes que orienten la instancia son centrales a la investigación pero que también esté presente la apertura para ciertas disgresiones (Restrepo, 2016) del tema que pueda hacer el entrevistado.

Se considera apropiada esta técnica de investigación dado el conocimiento y la confianza generada con parte de la población de la zona con estudiantes y docentes de la UdelaR debido a los proyectos conjuntos realizados en el territorio.

Por otro lado, se encuentra el acercamiento al territorio en este caso desde GETAR he participado en un par de encuentros en Paso Centurión durante 2019 y también en calidad de

estudiante durante el segundo semestre de 2020 con la realización del EFI: relaciones sociedad-naturaleza en la frontera. Durante el EFI se realizó observación participante, entrevistas, co-residencia con pobladores locales en Centurión y entrevistas a actores calificados en Melo.

De manera de poder comprender la dinámica del neoextractivismo en los territorios, se utilizará la metodología de revisión bibliográfica en fuentes secundarias para analizar el avance y la concentración de la tierra más reciente en el tiempo respecto a la forestación en Uruguay. Esto implica la realización de una búsqueda bibliográfica en censos, estadísticas e informes y registros en instituciones vinculadas al tema. Se utilizará el Anuario Estadístico 2020 (MGAP) e información estadística de los censos agropecuarios de los años 2000 y 2011 procesada en el marco del Proyecto I+D “Ambiente, conocimiento y sociedad. Participación social, conocimiento experto y conflictos ambientales sobre uso del suelo, energía y biodiversidad en Paso Centurión (Cerro Largo, Uruguay)” de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) UdelaR.

I) Las dinámicas neoextractivas en el Uruguay del SXXI

Este apartado pretende caracterizar las dinámicas neoextractivas en relación a la industria forestal (forestación) desde el 2000 hasta el 2020 en Uruguay. Por lo que adquiere relevancia el análisis de fuentes secundarias acerca de datos de la concentración y precio de la tierra, así como del grado de avance visualizado con la plantación de eucalyptus destinados a la forestación en Uruguay y en el departamento de estudio (Cerro Largo).

Se realizará una interpretación de los datos elaborados de las tablas extraídas del Anuario Estadístico Agropecuario 2020⁹ y del Informe I+D: Ambiente, conocimiento y sociedad. Participación social, conocimiento experto y conflictos ambientales sobre uso del suelo, energía y biodiversidad en Paso Centurión (Cerro Largo, Uruguay)¹⁰.

En un primer momento, se visualiza en el Cuadro 1 del informe I+D la situación de la tierra en Cerro Largo y en Uruguay entre el período 2000-2016, la cantidad de hectáreas vendidas en relación al número de operaciones realizadas. Una primera lectura evidencia el descenso de las operaciones realizadas en los últimos tres años de 2014 a 2016 (menos del 50% aproximadamente que años anteriores); siendo inversamente proporcional a la tendencia de aumento sostenida en el resto del período en el precio por hectárea en Cerro Largo. En este sentido al observar el precio promedio por hectárea en Cerro Largo, se visualiza que en el año 2006 este valor por poco duplica al valor del año anterior; y es a partir del año 2007 que hay un marcado incremento en el precio que aumenta año a año, alcanzando su punto máximo en 2014 con un promedio de U\$4079 la hectárea.

Esto indica que en el período de estudio el número de operaciones realizadas fue descendiendo al igual que la superficie de tierra vendida; en oposición al aumento exponencial en el precio que adquieren las hectáreas.

⁹ DIEA es la Oficina de Estadísticas Agropecuarias del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca (MGAP).

¹⁰ Uno de los proyectos de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República.

Cuadro 1. Evolución de la superficie transada y precio de la tierra en operaciones de compra venta en Cerro Largo y Uruguay entre 2000 y 2016 *

		N ^a Operaciones	Superficie Vendida			Valor	
			% SupVend	Total (ha)	Promedio (ha)	Total (miles U\$S)	Promedio (U\$S x ha)
2016(*)	Cerro Largo	24	11,63	9656	402	30484	3157
	País	473		83000	176	297000	3557
2015	Cerro Largo	63	10,32	18156	288	49167	2708
	País	1245		176000	142	632000	3584
2014	Cerro Largo	66	10,54	18807	274	73775	4079
	País	1257		178399	142	701787	3934
2013	Cerro Largo	130	7,71	28589	220	79628	2785
	País	1868		370927	199	1305362	3519
2012	Cerro Largo	118	8,96	30000	254	80000	2667
	País	2060		335000	163	1168000	3487
2011	Cerro Largo	162	9,28	32860	203	67250	2047
	País	2288		354000	155	1130000	3196
2010	Cerro Largo	167	7,44	25000	150	35000	1400
	País	2093		336000	161	886000	2637
2009	Cerro Largo	121	6,19	20016	165	35595	1778
	País	1847		323183	175	752757	2329
2008	Cerro Largo	219	11,39	77836	355	166741	2142
	País	2959		683653	231	1260000	1844
2007	Cerro Largo	208	9,97	67362	324	73559	1092
	País	3277		675826	206	967783	1432
2006	Cerro Largo	283	11,44	98236	347	86939	885
	País	3245		858745	265	972099	1132
2005	Cerro Largo	220	11,67	98745	449	45324	459
	País	2872		845893	295	613272	725
2004	Cerro Largo	195	5,71	43252	222	17993	416
	País	2764		757684	274	503102	664
2003	Cerro Largo	142	5,37	39809	280	11107	279
	País	2156		740845	344	311155	420
2002	Cerro Largo	125	4,91	17922	143	5430	303

	País	1598		365210	229	140606	385
2001	Cerro Largo	153	8,48	44966	294	18256	406
	País	1966		530092	270	218928	413
2000	Cerro Largo	125	9,28	28588	229	11178	391
	País	1517		308007	203	150307	488
2000-2016	Cerro Largo	2521	8,83	699800	277	887426132	1268
	País	35485		7922464	223	12010158935	1515

(*) Del 1° de enero al 30 de junio de 2016. Fuente: elaborado en base a proyecto I+D con datos de la DIEA/MGAP 2019.

Cuadro 2. Número de explotaciones y superficie explotada, según nacionalidad del productor				
2000				
Nacionalidad del productor	Explotaciones		Superficie explotada	
	Número	(%)	Hectáreas	(%)
TOTAL	253	100	96.911	100
Uruguayo	235	92,9	74.762	77,1
Argentino	0	0	0	0
Brasileño	15	5,9	21.583	22,3
Otras	1	0,4	532	0,5
No aplicable 1/	2	0,8	34	0
2011				
Nacionalidad del productor	Explotaciones		Superficie explotada	
	Número	(%)	Hectáreas	(%)
TOTAL	162	100	-	-
Uruguayo	125	77,2	-	-
Argentino	0	0	-	-
Brasileño	7	4,3	-	-
Otras	1	0,6	-	-
No aplicable 1/	29	17,9	-	-

1/ Incluye las explotaciones en las que el titular no es una persona física.

Fuente: elaborado en base a proyecto I+D con datos de la DIEA/MGAP, 2019.

El cuadro 2 de este informe permite observar la nacionalidad del productor y la cantidad de hectáreas ocupadas en las explotaciones en el año 2000 y 2011, año en que se realizó el último censo en Uruguay. En el período se observa un descenso en el número de las explotaciones, pero no así en la categoría de nacionalidad “no aplicable”, la cual pasó de 0,8% a 17,9% de hectáreas en uso. Como señala el Informe I+D (2019) esta categoría refiere a las sociedades anónimas, figura jurídica que utilizan las empresas de capital trasnacional para la compra o arrendamiento de tierras en Uruguay.

En este sentido es que estos datos se pueden interpretar como dinámicas del neoextractivismo, en relación a la lógica de concentración y acaparamiento de tierras en Uruguay. Esto se debe a que en estos últimos años se evidencia una tendencia en aumento del precio y la venta de hectáreas, que se corresponden con el incremento de las sociedades anónimas en el territorio. Además de que se observa una relación inversamente proporcional: a mayor cantidad de hectáreas vendidas, menor es el número de operaciones realizadas.

En relación a la situación uruguaya esta tendencia se ampara en el marco legal que establecen la Ley Forestal y la Ley de Zonas Francas que al no tener impuestos para suelos de prioridad forestal y el acceso a la figura jurídica de sociedad anónima, facilitan al capital extranjero la compra de campos uruguayos para la monoproducción forestal. Lo que se interpreta según Gudynas en Svampa (2019) como la participación activa de parte del Estado en el neoextractivismo brindando garantías a las empresas para esta forma de producción.

Cuadro 3. Aprovechamiento de la tierra: superficie explotada según uso del suelo.					
TOTAL	96.911	100	94.660	100	Diferencia hectáreas
Bosques naturales	2.894	3	5.141	5,4	2.247
Bosques artificiales	424	0,4	11.207	11,8	10.783
Cultivos de huerta.	8	0	6	0	-2
Cultivos cerealeros e industriales	1.390	1,4	2.507	2,6	1.117
Cultivos forrajeros anuales	677	0,7	234	0,2	-443
Tierras de rastrojo	75	0,1	56	0,1	-19
Praderas artificiales	2.771	2,9	2.176	2,3	-595
Campo natural sembrado en cobertura	482	0,5	366	0,4	-116
Campo natural fertilizado	565	0,6	158	0,2	-407
Campo natural	85.353	88,1	70.095	74	-15.258
Tierras improductivas	2.252	2,3	2.278	2,4	26
Fuente: elaborado en base a proyecto I+D con datos de la DIEA/MGAP, 2019.					

El cuadro (3) evidencia los distintos usos del suelo, en la columna “diferencia de hectáreas” se visualiza el aumento desde el 2000 al 2011 de la cantidad de hectáreas de los bosques artificiales, se denomina así a la plantación generada para la monoproducción forestal; en el período se han expandido 10783 hectáreas. Es interesante ver que de campo natural se han perdido 15286 hectáreas, en relación al dato anterior, se puede inferir que parte de las mismas son utilizadas por la industria forestal.

Siguiendo con los datos recabados del Anuario Estadístico 2020, en el cuadro (i)¹¹ que expresa la superficie forestada según el tipo de especies por departamento, se observa que dentro de las especies de exóticas las variedades de eucalyptus (utilizadas para la monoproducción forestal); concentran la mayor cantidad de hectáreas. En menor proporción se observa la cantidad de hectáreas ocupadas para montes de abrigo de ganado que reúne diferentes plantaciones de especies exóticas, lo cual es debatible si por su funcionalidad constituyen o no una dinámica neoextractivista.

El cuadro (ii)¹² explicita las exportaciones forestales expresadas en dólares entre 2012 y 2019. Se visualiza que del total de hectáreas en 2019, 1.415.990 de las mismas que refiere aproximadamente al 80%, son de la exportación de pulpa de madera también conocida como pasta de celulosa. Por otra parte, se destaca en el período de estudio que estos valores continúan en ascenso y que coinciden con el aumento de hectáreas utilizadas para la forestación.

Por lo que los eucalyptus son los árboles más usados para la extracción de pasta de celulosa y es de las actividades que mayor ingreso económico genera como materia prima para la exportación, lo cual acelera el ciclo de reproducción de la naturaleza que perjudica al ambiente.

Ejemplo de ese uso como materia prima se observa en la cantidad de empresas señaladas por Gautreau (2014) y Narbondo y Oyhantçabal (2016), cuya monoproducción de pasta de celulosa genera un desplazamiento de otras formas de producción como lo es la producción familiar nacional.

Finalmente interesa observar del Informe I+D el cuadro 4 del número de personas que residen en las explotaciones agropecuarias por sexo donde en el 2000 vivían 767 personas en 2011 pasan a ser 251. También se visualiza que la proporción de mujeres en 2011 se ha reducido de un 40% a un 28,3% mientras que la proporción de varones ha aumentado de un 60% a 71,7%. En esta línea se observa que en la categoría de menores de 14 años se ha reducido a diferencia de 14 años en adelante que los porcentajes de varones ha aumentado, predominando el envejecimiento de la población (Informe I+D, 2019).

11 Ver en Anexo cuadro (i).

12 Ver en Anexo cuadro (ii).

Cuadro 4. Número de personas que residen en explotaciones agropecuarias por sexo, según grupos de edad.					
2000					
Número de personas					
Grupos de edad	Sexo				
	Total	Hombres		Mujeres	
		(N°)	(%)	(N°)	(%)
TOTAL	767	460	60	307	40
Menores de 14 años	185	92	49,7	93	50,3
De 14 a 64 años	503	319	63,4	184	36,6
De 65 años y más	79	49	62	30	38
2011					
Número de personas					
Grupos de edad	Sexo				
	Total	Hombres		Mujeres	
		(N°)	(%)	(N°)	(%)
TOTAL	251	180	71,7	71	28,3
Menores de 14 años	14	7	50	7	50
De 14 a 64 años	203	149	73,4	54	26,6
De 65 años y más	33	24	72,7	9	27,3
Fuente: DIEA, CGA 2000 y CGA 2011.					

Estos datos respecto a la estructura demográfica tienen correlación con el avance de la monoproducción forestal y el despoblamiento en el campo al que socialmente contribuye. Lo que se expresa al observar la cantidad de tierras arrendadas y vendidas en relación a los movimientos del campo a la ciudad realizados principalmente en las generaciones más jóvenes. En este sentido es relevante conocer qué relaciones, según las generaciones, mantienen las vecinas y vecinos de Paso Centurión con la naturaleza.

II) El camino hacia una construcción de lo común en Paso Centurión

El trabajo de campo consistió en la realización de entrevistas a partir de la generación de espacios de conversación con parte de los pobladores y pobladoras de Paso Centurión. Desde quien investiga se coordinó previamente la ida a Centurión con referentes de la zona: la guardaparque de la zona, la maestra y la auxiliar de la escuela 16. Fueron tres días, donde el clima acompañó (en donde 40mm de lluvia son suficientes para inhabilitar el paso por los caminos); donde estuvo la posibilidad de contar con el alojamiento de la escuela.

Días previos a la llegada a Paso Centurión hubo un primer contacto telefónico con parte de los y las informantes para coordinar la instancia; y con el resto se dió la posibilidad de entrevista por recomendaciones mismo en el territorio, siendo un total de nueve informantes locales. Algunas personas eran oriundas de la zona, mientras que otras llevan dos años de residencia; así como desempeñan diferentes roles y actividades productivas, lo que comprende: el ecoturismo, la actividad ganadera, la horticultura para autoconsumo, la participación activa en la comisión de vecinos, entre otros.

Las entrevistas estuvieron marcadas por ejes y preguntas claves, aunque tuvieron la apertura, como propone la técnica investigativa de entrevista etnográfica, para abordar otros temas emergentes en la conversación. Esto también tiene que ver con la disponibilidad y la apertura de las personas para recibir en su hogar, así como la invitación hacia quien investiga a compartir una comida luego de realizada la “entrevista”. En este sentido, se destaca la perspectiva del actor en los discursos de las personas visitadas y el hecho de poder realizar un uso cuidado de la información recabada.

En la búsqueda de conocer aquellas prácticas que producen lo común en Paso Centurión, se visualiza un sentimiento compartido relacionado a la conservación del lugar que se explicita con el freno que hubo a la forestación o *florestación*¹³ en palabras de las personas entrevistadas. Durante el año 2011 cuando la Junta Departamental de Cerro Largo convocó una reunión en la zona, donde vecinas y vecinos: “manifestaron que querían que Centurión siguiera siendo tal

13 Término utilizado por los y las pobladores de la zona que es “propio de la diglosia lingüística de la frontera, donde los Dialectos Portugueses del Uruguay conviven con el castellano y el portugués, este proceso de avance de los (mono)cultivos forestales (...) es nominada por los pobladores (...) a mitad de camino entre la ‘floresta’ (selva) y la forestación.” (Santos, 2019, p.179)

como fue (...) y no querían que se forestara. Con ese impulso, (...) es que se ha logrado cancelar que las empresas multinacionales que tenían predio comprado no forestaran” (entrevistado 1).

Se puede comprender que este sentimiento compartido en el lugar respecto al “freno a la forestación” se corresponde con lo sucedido años atrás señalado en los antecedentes de este trabajo, el hecho que implicó la quema nocturna a la plantación forestal en un predio cercano a la escuela. Esta acción directa, analizada por Santos (2020) como una práctica infrapolítica que es realizada desde los subordinados (Scott, 2000), lo que representa una forma de resistencia de la población local frente al avance de la monoproducción forestal; quedó como un hito en la memoria colectiva de quienes viven en Paso Centurión y se refleja en este tipo de discursos que se sostienen hasta la actualidad.

Este posicionamiento local se fortalece con la consolidación de Paso Centurión como Área Protegida que asegura el no avance de la actividad forestal. Sin embargo, estaba en debate la posibilidad de que se achicara la extensión geográfica del área, lo que dejaría hectáreas por fuera de la misma disponibles para la actividad forestal. Frente a ello, las opiniones varían, desde el desinterés en el tema a lo perjudicial que sería para la preservación de la flora y fauna del lugar.

Por otro lado, varias personas coinciden que en caso de “achicarse” el paisaje protegido, no generaría gran inconveniente porque es una tierra que no tiene gran riqueza en biodiversidad a preservar; además de que se haría a la voluntad de los vecinos que tienen sus campos limítrofes con el área.

Igualmente, las personas entrevistadas comentan que hace poco tiempo hubo una reunión con la comunidad donde tanto el Municipio como el SNAP dejaron en claro que por el momento no se va a achicar el Área Protegida.

Es por ello que si bien existen diferentes sentidos respecto a la conservación, a la vez se encuentran miradas compartidas que son comunes y tienen que ver con la pertenencia al lugar, tanto para las personas oriundas como para aquellas que eligieron ir a vivir a Paso Centurión.

Otros enfoques que surgieron en los discursos respecto a la conservación, podrían denominarse ambientalistas por vincularse al impacto de la forestación en el ambiente, en los cuales se problematiza la contaminación del agua debido a los productos con los que tratan los árboles, lo que también repercute en la salud de los animales que están cerca. Así como expresan una

reacción nociva sobre la cadena trófica, lo que comprende al animal o ser vivo extinguido por los plaguicidas y los animales autóctonos que se alimentan de ellos para su supervivencia.

En cuanto a los efectos de la forestación en el paisaje en los discursos emergen las sensaciones percibidas del cotidiano: “la plantación que quedó hace 13 años genera un horrible paisaje y en invierno peor. Antes te sentabas enfrente y veías.. después de eso.. no. Puro árboles, altos, y oscuro. Horrible la forestación” (entrevistada 2); refieren a una impresión negativa “el pasar por el monte, monte oscuro, mirando pa arriba” (entrevistada 3).

Esto se debe a la homogeneidad del cultivo que implica la monoproducción forestal, que no permite apreciar el paisaje más allá de la plantación. Esto se contrapone con la diversidad de relieves, del abanico de tipos de verdes de la flora existente que son inherentes al bioma mata atlántica característico del lugar.

“El Área protegida nos favoreció que no florestaron alrededor, al lado hay campo arado del florestador. (...) Si hay floresta, ¿qué vamos a hacer en el monte?” (entrevistado 4)

En este sentido, en los discursos está presente que en caso de que los empresarios, los *florestadores* en palabras de un vecino, continuarán con esta actividad productiva; las personas se verían obligadas a vender su campo e irse a la ciudad, algo que no quieren y que mencionan con pena aludiendo al despoblamiento de la campaña que viene sucediendo durante estos años en la zona.

Esto se encuentra atravesado por las dificultades en el acceso a la tierra por parte de los pobladores uruguayos que no compiten con las empresas, teniendo presente el precio actual al que se encuentra la hectárea. En palabras de un entrevistado: “son multinacionales, aparecen 50 hectáreas la compran, aparecen 500 hectáreas la compran y el uruguayo no compite con los extranjeros (...) ¿Cómo voy a competir yo con UPM o (...) Lumin o esas empresas? no puedo” (entrevistado 6).

Mencionan su origen con el boom de la forestación entre los años 2003-2004 donde empresas transnacionales empiezan a comprar y arrendar tierras de Uruguay, lo que decuplicó y más el precio de la hectárea, de 200-300 dólares la hectárea pasa a valorarse en 2000-3000 dólares respectivamente. Este aumento significativo mencionado por las personas entrevistadas se puede apreciar en detalle con las tablas analizadas en el apartado anterior, como parte de la lógica neoextractiva que caracteriza a la forestación.

Por otro lado estuvieron los discursos vinculados a cómo esta plantación perjudica la actividad ganadera, ya que promueve la aparición de zorrillos, chanchos jabalí, que se alimentan del ganado, lo que genera pérdidas económicas para el dueño del campo.

III) El Ecoturismo: una actividad que genera comunidad

Siguiendo con el análisis, interesa observar si *lo común* en Paso Centurión se relaciona con la existencia de redes de vecindad y o formas colectivas de organización de vecinos y vecinas en la zona. Parte de las personas entrevistadas acuerda en que actualmente se encuentra mayor unión entre vecinos y vecinas, en donde hay colaboración cuando alguien precisa, ejemplo si uno se ausenta determinadas horas o días cuenta con que el vecino cuide de su campo o también cuando la actividad productiva demanda la ayuda de más personas, entre otros.

Sin embargo, se encuentran otros relatos que refieren a una historicidad del lugar acerca de las formas de vida y las costumbres de quienes habitaban hace 30 años, donde predominaban mayores lazos de vecindad y de compañerismo; mientras que ahora “cada uno está en la suya”. Hay una amena relación entre las personas en general pero cada quien en su casa, priorizando las actividades productivas de su predio. Esto depende también de la distancia que hay entre una casa y la otra, una entrevistada expresaba que “allá abajo” debe ser distinto el relacionamiento, dando cuenta de una lejanía respecto a la zona que podemos denominar céntrica de Paso Centurión, residiendo a dos kilómetros de distancia. Lo que geográficamente no son muchos kilómetros; sin embargo en ese discurso se expresa un distanciamiento en términos de relaciones de vecindad.

En estos discursos también emerge el hecho de que hace 30 años no había electricidad, ni la mayoría de la población contaba con vehículo, ni acceso a tecnologías móviles que ahora configuran una necesidad; por lo que en ese entonces primaba la necesidad del otro. Ese otro que expresa un algo colectivo que unía, conformado por acciones cotidianas entre las y los pobladores para satisfacer necesidades para la subsistencia. Lo que comprende la ayuda material entre vecinos, el movimiento en el pueblo que implicaba ir a Melo o a Brasil a abastecerse, iba quien tenía vehículo y traía para la solvencia de varias familias. Los viajes a Melo duraban 1 día o más, y con la Aduana en funcionamiento el cruce en balsas por el Río Yaguarón a Herval (Brasil) era con tal frecuencia que evidenciaba la importancia que tenía la

frontera como habilitadora de diferentes tipos de intercambios (alimentación, salud, cultura, lengua).

En cuanto a los emprendimientos turísticos que están funcionando en la zona, las personas entrevistadas acuerdan que es una actividad que aporta y construye a la comunidad. Hay mayor movimiento en el lugar y eso es agradable para los lugareños debido a que las personas que llegan a conocer Paso Centurión están motivadas por el turismo rural y las propuestas ofrecidas desde el ecoturismo. Esto es, la posibilidad de realizar actividades turísticas a partir de la apreciación de un paisaje natural y con propuestas de carácter sustentable, es decir, que no generan un gran impacto o quiebre de la naturaleza en pos de beneficio económico.

A modo de ejemplo se realizan actividades como recorridas por senderos con conciencia y cuidado de que la cantidad de personas (capacidad de carga) no afecte a la flora y la fauna del lugar. En este sentido, se encuentran Las Quitanderas con propuesta de alojamiento y elaboración de comidas oriundas de la zona; Tinambú Ecolodge con propuestas de senderismo, avistamiento de aves y alojamiento; además donde era la escuela N° 25 funciona una posada, entre otras de las ofertas turísticas del lugar.

Es interesante apreciar que de estos emprendimientos turísticos varios son liderados por mujeres y que también convocan la participación de otras vecinas para alguna jornada de trabajo concreta dependiendo de la cantidad de personas y del tipo de excursión que se vaya a realizar en Paso Centurión.

Esto se puede interpretar como producto de movimientos y cambios culturales y políticos que permean actualmente a la sociedad, es decir, las demandas de los movimientos sociales y en particular las reivindicaciones hechas desde los feminismos que colocan en agenda discusiones políticas como lo son: la categoría ampliada de trabajo, sobre quienes recae la responsabilidad de la esfera productiva y reproductiva y por qué; las desigualdades generadas por una estructura patriarcal que permea las relaciones de producción, y las relaciones de las personas y la naturaleza. También se puede nombrar el atravesamiento de la “perspectiva de género” en las instituciones que promueven la participación de mujeres y disidencias en espacios productivos tradicionalmente masculinos; así como los aportes desde la Universidad en el trabajo de extensión en barrios y comunidades. Esto incide en los movimientos que suceden en los territorios rurales, lo que permite que se surjan nuevas propuestas y sigan creciendo aquellas ya existentes como sucede en este caso con el ecoturismo.

En palabras de un entrevistado: “hoy la gran mayoría tomó conciencia del valor de lo que puede representar el ecoturismo en ingresos económicos para todos (...) la gran mayoría de los vecinos son todos jornaleros, entonces el ecoturismo genera ingresos económicos, actividad, por elaboración de alimentos, alquiler de caballos, por guía, por transporte, por venta de consumo de alimentos, lo que sea...frutas.. entonces se mueve un poquito la economía”. Esta idea de que el dinero generado por el ecoturismo “quede” en la zona para favorecer al mercado local en la compra de insumos; ofreciendo trabajos temporales a mujeres de la zona (si una determinada excursión lo requiere); así como abonar un porcentaje, un “ticket de entrada” al vecino o vecina que permite el paso por su campo ya sea en un sendero u otro atractivo turístico. Aunque también se reconoce que los ingresos generados por el ecoturismo son bajos en relación a otras actividades productivas que se realizan en el lugar.

Esto último permite interpretar a las actividades relacionadas al ecoturismo como formas de producir común porque involucran a gran parte de la población local además de tener como parte de los objetivos la generación de ingresos permitiendo la mejora en la economía de esas familias. Por lo que estas acciones al dirigirse a la comunidad considerando la preservación del paisaje y su biodiversidad, son productoras de lo común en Paso Centurión.

Entonces el ecoturismo como parte de lo común se contrapone a las dinámicas neoextractivas que impone la forestación, ya que esta última es una actividad incompatible con las formas de conservación que existen en el Área Protegida y no tienen relación alguna con la comunidad: “por un lado está la actividad forestal que ni siquiera tienen contacto con los demás vecinos..ni con las autoridades, ni con las escuelas.. las forestales no aportan nada a la comunidad. Ni siquiera la mano de obra que al principio prometían.. ni para las podas... nada” (Entrevistado 5).

IV) Bajo el lente feminista: la experiencia de las mujeres en Paso Centurión.

Interesa dar cuenta de las experiencias de las mujeres vecinas de Paso Centurión para comprenderla en relación a la forestación como parte del régimen neextractivista. En este sentido, interesa conocer esas vivencias y entenderlas desde una perspectiva ecofeminista para re-pensar las relaciones sociedad- naturaleza.

Se retoma el concepto de experiencia de Joan Scott (1992) desde una comprensión política de la misma, como postulan los feminismos en esta frase: “lo personal es político”. Entonces, se parte de que lo que ellas mencionan es subjetivo y personal pero a la vez es necesario entenderlo en su carácter político dentro de una estructura patriarcal, que es la que produce determinadas relaciones sociales entre las personas y nos moldea como individuos en sociedad.

Por lo que en referencia a la experiencia de las vecinas de Paso Centurión en relación al neextractivismo, si bien desde los discursos se observa la individualidad de cada una de ellas, también se desprenden ciertos aspectos comunes que dan cuenta de la vivencia de ser mujer rural en el territorio lo que se interpreta como parte de la dimensión colectiva que también constituye a la experiencia. En este sentido sucede que la mayoría de las entrevistadas y entrevistados mencionan las dificultades en el acceso al trabajo productivo en Paso Centurión trayendo con añoranza que antes había “más trabajo” que ahora. Hacen referencia a trabajos reproductivos remunerados, es decir, a la demanda que existía en cuanto a tareas asociadas a la limpieza o a la cocina.

Pero si de trabajo productivo se trata, emerge que para las tareas del campo muchas veces contratan a varones por lo que cuando hay una posibilidad de este tipo son quienes acceden con facilidad. “Los varones tienen más posibilidad, una campereada, una esquila.. búsqueda de leña..para la mujer sigue todo igual... y para el hombre, el campo..y sino se va” (Entrevistada, 2).

Interesa retomar dos visiones que son expresadas, por un lado, en referencia a las posibilidades de trabajo para las mujeres las cuales están ligadas a la esfera reproductiva y particularmente al espacio “doméstico”: tareas de cuidado, cocina y limpieza. Esta división de lo masculino en el espacio “público” y lo femenino en el espacio “privado” es el pilar de este orden patriarcal.

Por otro lado, podemos interpretar que varias realizan estas tareas pero de manera no remunerada en sus casas y más aún cuando los varones no tienen trabajo en la zona y se van a trabajar fuera de su casas, quedan solas cuidando a los animales y al hogar.

Ambas perspectivas dan cuenta del orden patriarcal que rige a la sociedad apoyado en la división sexual de trabajo la cual implica una construcción de roles del qué debe hacer una mujer y qué debe hacer un varón, siendo las personas diferenciadas y determinadas por su biología genital. Como se señaló anteriormente, desde los feminismos se denuncia esta división productiva del trabajo, en un primer momento por su carácter sexista, es decir, por la imposición del *deber ser* según el sexo-género en las personas. En un segundo momento sucede que ignora a las horas de trabajo reproductivo que son realizadas de forma no remunerada.

Se propone el concepto de trabajo ampliado, lo que significa entender que estos trabajos no remunerados implican una carga física, mental y un desgaste por lo que también constituyen una actividad que se agrega al trabajo productivo, constituyendo doble o triple jornada de trabajo. En estas experiencias se observa que las mujeres han realizado trabajos reproductivos pero de manera remunerada en otras casas, lo que igualmente sostiene esta desigualdad porque acceden a trabajos en espacios que son de dominio femenino en este caso espacios “domésticos”.

En este sentido, es de relevancia señalar que hay excepciones a esa mirada que reduce a la mujer rural al trabajo reproductivo-doméstico, interpretado desde la mirada de la división productiva del trabajo, debido a que en Paso Centurión se encuentran vecinas realizando estas “tareas masculinas de campo” por ejemplo la esquilada de ovejas. Particularmente sucede con una vecina que es experta desempeñando esta tarea. Desde una perspectiva feminista interesa comprender que estas habilidades, saberes y conocimientos en la labor se deben al tiempo en que las personas se encuentran desempeñando un rol, en este caso el de esquiladora, lo que trasciende a la lógica naturalizada de que existan tareas específicas por razón de sexo o género.

Continuando con los discursos, en este caso atravesado por lo que implica la maternidad, se menciona lo imprescindible que es al tener niños o niñas a cargo, el hecho de que haya una escuela cerca para sostener un trabajo. Este ejemplo se interpreta desde la mirada de Herrero (2014) con la conceptualización de la interdependencia, la necesidad de que la institución pueda cubrir las horas de cuidado al tiempo que como madres estén trabajando, de lo contrario deben dedicar ese tiempo al cuidado de sus hijos e hijas condicionando el acceso a un trabajo productivo. La interdependencia da cuenta de las necesidades reproductivas a satisfacer es invisibilizada por el capital por lo fundamental que es para mantener el orden social y la acumulación capitalista. En palabras de una entrevistada: “yo tenía que preguntar a los trabajos

si había escuela cerca” por lo que tuvo que rechazar ofertas laborales por encontrarse la escuela a muchos km del lugar de trabajo; lo cual difiere con cómo es vivida la paternidad.

Finalizando respecto a cómo es vivenciado el neoextractivismo por las mujeres de la zona, en los discursos los y las entrevistadas mencionan que este sistema productivo ha afectado a la población de igual manera porque refiere a un impacto en el territorio AP, en relación al paisaje y la pérdida de biodiversidad.

8. Reflexiones desde el Trabajo Social en diálogo con la cuestión social y la cuestión ambiental.

En este apartado interesa presentar a modo de reflexión, los aportes que puede tener el Trabajo Social en estos procesos rurales; partiendo de que el quehacer profesional es la mediación desde instituciones del Estado hacia el trabajo con personas que están en situaciones de desigualdad, con el fin de satisfacer determinada necesidad. En este sentido se interpreta que la forestación como parte de un sistema monoprodutor capitalista y extractivo, que actúa en beneficio de algunos en detrimento de otros, es productor de desigualdades.

Estas desigualdades son: sociales (relacionadas con la migración de productores rurales a las ciudades; el acceso limitado a servicios básicos como salud, educación y cultura en campaña); político-económicas (porque son producidas por una estructura económica que es injusta expresado en el aumento exponencial del precio por hectárea y en las pocas personas que acaparan la tierra); y ambientales (la velocidad en el deterioro de la naturaleza que afecta a todos los seres vivos; los quiebres en los ecosistemas que derivan en la extinción).

Estas injusticias en su complejidad son el comienzo para posibles líneas de abordaje desde el Trabajo Social, a partir de la riqueza presente en las dinámicas rurales de los territorios. Así como en estos últimos años ha aumentado la cantidad de personas que venden su campo para ir a vivir a la ciudad, en paralelo han emergido movimientos inversos en relación a nuevas formas de habitar la campaña, en donde personas nacidas en la urbe deciden ir a asentarse en el campo, fenómeno conocido por el término de *neorruralidad* (Cortés, 2019).

Esta denominación refiere a aquellas personas que deciden ir a vivir al campo y subsistir de actividades que el lugar les permita, en búsqueda de una conexión con la naturaleza, muchas veces movilizados por el agotamiento de la rutina de la ciudad. Son personas que cuentan con estudios secundarios o terciarios, insertas en la dinámica asalariada en la ciudad, con conocimiento ambiental o ecológico pero sin trayectoria de vida agropecuaria. Aunque, es desde ese conocimiento e interés por el lugar que optan por dedicarse a actividades vinculadas al turismo ecológico (Cortés, 2019).

Este hecho se observa en las familias que hace poco tiempo viven en Paso Centurión, con otras costumbres y formas de vida en relación a quienes son oriundos de la zona. Esto es una potencia para el territorio ya que puede propiciar intercambios, que no exentos de conflictos, construyen comunidad. Lo que se expone en este trabajo desde la perspectiva de *los comunes* siendo diferentes maneras de producir común. Estos son: los emprendimientos ecoturísticos y las

visiones compartidas entre las y los pobladores en cuanto a la preservación y cuidado ambiental del AP.

Por otro lado, las instituciones presentes en el territorio también aportan a esos procesos de comunidad. Con las últimas elecciones municipales se creó un Municipio en Paso Centurión, institucionalidad que se agrega a la presencia del SNAP en el territorio. En este sentido, es que se considera que el abordaje profesional desde el área social también aportaría al trabajo interinstitucional en la zona.

Siguiendo con los aportes del quehacer profesional del Trabajo Social en lo que respecta a la dimensión ambiental, como se mencionó anteriormente, el neoextractivismo (analizado desde la monoproducción forestal), como dinámica de acumulación capitalista actual amplía la brecha socioeconómica entre los estratos sociales a la vez que profundiza la desigualdad social. Sucede lo siguiente: el Estado promueve esta forma de producción para generar crecimiento económico en el país y así poder financiar políticas sociales que contrarresten los efectos de la desigualdad social. Esto genera una paradoja porque estas desigualdades son profundizadas a causa de sistemas productivos como es la monoproducción forestal, lo que comprende la destrucción, contaminación y extinción ambiental.

Se parte de que las desigualdades sociales en su conjunto conforman la cuestión social, definida por Robert Castel (1997) como una

aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad (...) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia (p.16).

Esta conceptualización parte de que los lazos sociales (relaciones laborales, de vecindad, entre otras) funcionan como sostén permitiendo la cohesión social y por lo tanto el hecho de estar “integrado” en la sociedad. Teniendo presente que la integración social sucede por la relación de aquellas personas que están “in”, integradas, de aquellas que están “out”, desafiadas (Castel, 1997). Es decir que hay personas ubicadas en determinada posición socioeconómica que les permite estar “integrados” mientras que otras no lo están, siendo estas personas las que tienen los derechos humanos y las necesidades básicas vulneradas.

Esta perspectiva enfatiza sobre determinadas estructuras socioeconómicas que son las que determinan los lazos sociales, el hecho de poder estar integrado en la sociedad. A partir de esta

conceptualización que surge con los efectos del Pauperismo del SXIX¹⁴, interesa problematizar en la cuestión social actual ¿qué lugar pasa a tener la dimensión ambiental?

Entendiendo que existe una relación de dependencia entre la vida humana y la naturaleza, es que se considera a la dimensión ambiental como condición sine qua non para la subsistencia y la satisfacción de necesidades en una sociedad.

En este sentido, se afirma que las desigualdades sociales que constituyen la cuestión social están en estrecha relación con las injusticias ambientales, que según Gabriela Merlinsky (2021) configuran *desigualdades socioambientales* y que serían parte de la cuestión ambiental. Según Merlinsky (2021) las desigualdades socioambientales son producidas por

la desposesión de bienes comunes y por el debilitamiento de modos de gestión de lo común, es decir, el acaparamiento de tierras, el daño a la fertilidad del suelo, a los recursos hídricos y genéticos, así como la desestructuración de territorios esenciales para la reproducción de comunidades y grupos socioculturales (p.131)

Se observa en estas desigualdades un carácter estructural que tiene que ver con los costos ambientales que afectan a todo el planeta; con la apropiación y extracción de los bienes comunes; con la propiedad privada que facilita la concentración y posesión de la tierra; con la cantidad de personas que viven en la indigencia y el carácter transgeneracional que abarca la pobreza extrema. Todo ello evidencia la urgencia de un procedimiento social en “lo ambiental” desde una perspectiva integradora, que podríamos denominar como la *cuestión socioambiental*.

Esta cuestión socioambiental necesariamente implica la presencia activa por parte del Estado tanto en lo social como en lo ambiental. ¿Qué significa esto? Refiere a la responsabilidad estatal en el abordaje de estas injusticias mediante políticas públicas y sociales que a la vez sean sustentables con la naturaleza. Como se ha mencionado anteriormente, con el neoextractivismo el Estado tiene un rol activo al brindar garantías en el arrendamiento o compra de tierras por parte de las empresas y al capital transnacional. Por lo que se propone re-significar esto para que el rol activo implique la protección del territorio, la redistribución de la tierra; es decir, que estas políticas no sean implementadas bajo un paradigma que se contraponga a los ciclos

¹⁴ Fenómeno que sucedió en 1830 en Inglaterra, en donde gran parte de la población pasó a estar en condiciones de miseria como consecuencia de la sustitución del trabajo humano por las máquinas a vapor que devino con la Revolución Industrial (Castel, 1997).

reproductivos de la naturaleza. Si pensamos en los efectos de estas industrias a nivel global, encontramos en un futuro cercano la destrucción planetaria.

En esta línea es que se considera fundamental el hecho de promover y construir políticas sociales considerando a las características del territorio a intervenir; a las necesidades de la población, entendiendo que los problemas sociales difieren según las necesidades de cada lugar. De manera de que se puedan lograr perspectivas que trabajen por un lado en las particularidades rurales y por otro en las urbanas; o que se generen miradas transversales que puedan abordar ambos contextos de manera integral. Nos referimos con ello a mayor presencia estatal en el campo, reconociendo la existencia de proyectos que promueven emprendimientos locales así como las capacitaciones en diferentes áreas agropecuarias por parte de instituciones del Estado. Sin embargo, los recortes presupuestarios en materia de Política Social en una coyuntura signada por un gobierno de derecha, son fuertemente sentidos en el campo porque profundizan la ausencia de las políticas en las realidades rurales.

También interesa dar cuenta del factor clave que es el hecho de comprender las diferencias entre un territorio y otro; conocer a través de los discursos de las personas que residen ahí las potencialidades y limitantes; que habilite una construcción colectiva sea de una demanda o problemática de ese lugar y que ese saber sea valorado en la implementación de políticas sociales.

Retomando una conversación en el marco del EFI con una vecina de Paso Centurión, respecto a la participación de la población en los festivales escolares; actividades que eran un acontecimiento para la zona porque convocaban a toda la población. Esto se debía a que uno de los roles fundamentales de la escuela rural, el de auxiliar de servicio, no estaba regularizado por ANEP¹⁵, es decir, que quien desempeñaba ese trabajo no percibía ingreso formal. Por lo que del dinero recaudado de estas actividades, se componía el salario para la auxiliar de servicio. Una vez que interviene el Estado en su regularización, se ve afectada negativamente esta participación local, dado que la problemática que convocaba a las personas ya estaba resuelta.

En la reflexión de la importancia de la construcción colectiva de una demanda en el territorio, interesa interpretar a esta movilización de vecinos y vecinas como parte de la producción de lo común con el objetivo de generar ingresos económicos para una vecina, y problematizarlo en

15 Administración Nacional de Educación Pública.

relación a la mediación realizada por el Estado. Esto refiere a que desde la órbita estatal al mejorar la situación socioeconómica de una vecina, hubo un efecto contraproducente hacia las formas de construir común porque afectó al tejido comunitario que se había consolidado en el territorio.

Es evidente la necesidad de una re-estructuración sistémica, o mejor dicho, de empezar de cero en camino hacia la generación de otras formas de producción y de relaciones sociales con la naturaleza que no sean capitalistas ni extractivas. Se considera a los ecofeminismos como un aporte sustancial para generar otras relaciones sociales entre las personas y la naturaleza. En particular entendernos como ecodependientes (Herrero, 2014) de los territorios que habitamos, como se observa en las personas de Paso Centurión en los discursos que dan cuenta de una conciencia ambiental. También la apertura a otras experiencias que enriquecen tanto a las luchas sociales como a la Academia, como lo es el diálogo de la economía ecológica con otras economías: social y solidaria, populares, feministas, entre otras.

Es necesario enfatizar en el hecho de reconocer las distintas construcciones políticas que producen común, lo que incluye al reconocimiento de las prácticas que realizan los movimientos por el Buen vivir y los movimientos presentes en la región, que promulgan una ética del bien común y la justicia ambiental. A ello se agregan las experiencias de colectivas y organizaciones de mujeres y disidencias que están generando caminos, interrogantes y prácticas políticas en clave de la construcción de nuevas relaciones sociales y con la naturaleza.

La importancia social y académica de estas propuestas implica que “el lente” académico no nos ciegue de poder comprenderlas en su esencia, siendo necesario acompañar estos procesos mediante la generación de una co-construcción de conocimientos con quienes viven en determinados territorios.

La importancia de la palabra y del tiempo compartido hacen al compromiso de las personas con las que trabajamos en territorio. Recuperando las palabras de un entrevistado respecto a las y los vecinos de Paso Centurión *“ir casa por casa a la gente le gusta que los visiten... que los tengan en cuenta.. ese acercamiento falta”*. ¿Será este un recordatorio de la manera en que debemos construir para que podamos vivir en una sociedad más justa?

Bibliografía.

Castel, Robert. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Ceccon, Eliane (2008) “La revolución verde tragedia en dos actos”. Universidad Autónoma de México. *Revista Ciencias*, Vol 1, N° 98. pp21-29

Cortés, José Antonio. (2019) *Adiós al paraíso: neorrurales y espacios naturales protegidos ante la crisis económica*. pp197-214 En *Repensar la Conservación. Naturaleza, mercado y sociedad civil*. José A. Cortés Vázquez y Oriol Beltrán (Coords.). Universitat de Barcelona edicions.

Foladori, Guillermo; Pierri, Naína (2005) *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. Universidad Autónoma de Zacatecas. México.

Gago, Verónica (2019) “La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo”. Editorial Tinta Limón. Buenos Aires.

Gautreau, Pierre (2014) “Forestación, territorio y ambiente. 25 años de silvicultura transnacional en Uruguay, Brasil y Argentina”. Ediciones Trilce. Montevideo.

Guber, Rosana (2004) *El Salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós. Buenos Aires.

González Fajardo, Daniel,. Quintana, Mariana y Capurro, Pablo (2019). *Hacia un pensar colectivo. Una experiencia de extensión universitaria en las ruralidades uruguayas.*+E: *Revista de Extensión Universitaria*, 9(10), 108-123.

Gutiérrez, Raquel; Navarro, Lorena y Linsalatta Lucía (2016) *Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión*. En: *Modernidades alternativas y nuevo sentido común: prefiguraciones de una modernidad no capitalista*. (Coords) Daniel Inclán, Lucía Linsalatta y Mágina Millán.

Gutiérrez, Raquel (2017) Horizontes comunitarios-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas. Traficantes de sueños. Madrid.

Harvey, David (2003): “La acumulación por desposesión”, contenido en “El nuevo imperialismo”, editorial AKAL, Madrid.

Herrero, Yayo (2013) “Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible”. Revista de Economía Crítica. N°16. Barcelona.

Herrero, Yayo (2014) Economía ecológica y economía feminista: un diálogo necesario. En: Con voz propia, la economía feminista como apuesta teórica y política. (Coord.) Cristina Carrasco. La Oveja Roja. Madrid

López, Damián (2012) “La prueba de la experiencia. Reflexiones en torno al uso de concepto de experiencia en la historiografía reciente”. Revista de Historia Intelectual, vol. 16 , N°1, pp 33-52. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal- Argentina.

Machado Aráoz, Horacio (2015) “Ecología política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y re-existencias decoloniales en nuestra América”. Bajo el volcán. Vol 23, N° 15, pp 11-51. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, México.

Menéndez Díaz, Mariana (2018) 8 de marzo: entre el acontecimiento y las tramas. En: 8M Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?. Editorial Tinta Limón, Buenos Aires.

Merlinsky, Gabriela. (2021) Toda ecología es política. Las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires.

Migliaro González, Alicia; Rodríguez Lezica, Lorena (2020) Ecofeminismos al sur: claves para pensar la vida en el centro desde Uruguay. Bajo el Volcán, año 1. N°2. pp143-174.

Narbondo, Ignacio y Oyhantçabal, Gabriel (2016) “¿Acaparamiento de tierras de Uruguay? Evidencias en torno a la forma y la intensidad de la centralización de tierras de Uruguay. Pre-congreso ALASRU, Santiago del Estero. Facultad de Agronomía- UdelaR- Uruguay

Peredo, Elizabeth (2017) Ecofeminismo. Disponible en: Ecofeminismo, decrecimiento y alternativas al desarrollo: Ecofeminismo (ecofeminismobolivia.blogspot.com)

Quintana, Mariana; Capurro, Pablo y González, Daniel (2019) Hacia un pensar colectivo. Una experiencia de extensión universitaria en las ruralidades uruguayas. Revista +E. N° 10 108-123

Restrepo, Eduardo (2016) Etnografía: alcances, técnicas y éticas. Enviñ Editores. Departamento de Estudios Culturales Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Santiesteban, Rocío (2017) Mujeres y conflictos ecoterritoriales. Impactos, estrategias, resistencias. Entrepueblos, Lima.

Santos, Carlos (2011) ¿Qué protegen las áreas protegidas? Conservación, producción, Estado y sociedad. Trilce. Montevideo.

Santos, Carlos (2020) Naturaleza y hegemonía progresista. Pomaire-Gorla. Montevideo-Buenos Aires.

Santos, Carlos., Prol, Laura., y Bergós, Lucía (2019). Co-producción de conocimientos e injusticias socio-ambientales. Reflexiones a partir de dos experiencias en Argentina y Uruguay. Fronteras, 12: 115-128.

Santos, Carlos; Narbondo, Ignacio; Oyhantcabal, Gabriel y Gutiérrez, Ramón (2013) “Seis tesis urgentes sobre el neodesarrollismo en Uruguay” Revista Contrapunto, Bienes comunes. Saqueos y resistencias. N2

Scott, Joan W. (1992) “Experiencia”. Feminist Theorize The Political

Scott, James (2000) “Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos”. Ediciones Era, México.

Shiva, Vandana (1991) *Abrazar la vida: mujer, ecología y supervivencia*. Instituto tercer mundo. Montevideo.

Svampa, Maristella (2013) “Consenso de los commodities” y lenguaje de valoración en América Latina. *Revista Nueva Sociedad*, N 244.

Svampa, Maristella (2019) “Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias”. CALAS.

Otros documentos visitados

Anuario Estadístico Agropecuario 2020. Estadísticas agropecuarias. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca.

Garay, Andrea; Santos, Carlos; Grattarola, Florencia; Perazza, Gabriel; Taks, Javier; Bergós, Lucía; Gaucher, Lucía; y Chouhy, Magdalena (2019) “Ambiente, conocimiento y sociedad. Participación social conocimiento experto y en conflictos ambientales sobre uso del suelo, energía y biodiversidad en Paso Centurión (Cerro Largo, Uruguay)”. Proyecto de Investigación, Informe final Comisión Sectorial de Investigación Científica – Convocatoria Proyectos I+D 2017-2018. Montevideo- Uruguay, UdelaR.

Ley 17234 “Declaración de interés general. Sistema Nacional de Areas Naturales Protegidas”. Disponible en: <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/17234-2000>

Quintana, Mariana; Capurro, Pablo; González, Daniel y Etcheverry, Martín (2017) *Paso Centurión. Sistematización de la producción del EFI Relaciones Sociedad-Naturaleza (2013-2017)*

Sitio web de ecoturismo en Paso Centurión: <https://www.pasocenturion.com.uy>